

DIARIO

LA HABANA, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1939.

Decano de
la Prensa
de Cuba

DE LA MARINA

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
América



GUERRA

Ahora se inicia en POLONIA; luego...

EVACUACION DE
LONDRES

★
LOS QUE SE SALVARON
DEL PATIBULO

★
LA UNIVERSIDAD DE
LOVAINA

El jefe supremo de los ejércitos franceses pudo evitar una nueva guerra si no se hubiera opuesto a los deseos del Gobierno en el año 1936. Luego, en 1938, instó a Daladier a que cumpliera sus compromisos con Checoslovaquia. La máquina guerrera alemana, muy superior según los técnicos a la que Gamelin ayudó a derrotar en la batalla del Marne

EL general Gamelin —Marie Gustave Gamelin, nacido en París el 20 de septiembre de 1872— tiene ante sí una tarea laboriosa, en el caso de la guerra europea que lo coloca a la cabeza suprema de las fuerzas aliadas de Francia e Inglaterra, frente a las legiones poderosas de Alemania e Italia. Toda esa improba tarea, que muchos técnicos militares estiman superior a sus fuerzas —superior en el sentido de llegar a obtener la victoria— se la hubiera ahorrado el general Gamelin si en 1936 hubiera poseído un juicio más certero de cuál era la potencia militar de Alemania, de aquella Alemania todavía débil que bajo la égida de Adolfo Hitler se había lanzado a la primera de sus aventuras de carácter bélico: la ocupación de la Renania.

El Gobierno francés que presidía M. Albert Sarraut, cogido por sorpresa, dudaba sobre el curso a seguir. Pero tanto el Premier como los ministros M. Boncour, M. Mandel y hasta el mismo M. Flandin, que entonces ocupaba la cartera de Relaciones Exteriores, estimaban que la seguridad de Francia exigía que se tomaran inmediatamente medidas de fuerza. Fué el general Gamelin quien llevó la duda al cerebro de los ministros galos, sobrestimando la potencia real de Alemania y encaminándolos con ello hacia una actitud que fué el origen de todos los males que confronta la Francia actual.

LA POTENCIA DEL EJERCITO ALEMAN

M. Sarraut y sus ministros mencionados estimaban que todo lo que era necesario para lograr que Hitler volviera sobre sus pasos y sufriera una humillación que probablemente hubiera causado su caída, era que Francia movilizara tres quintas o unos seiscientos mil hombres. Pero el general Gamelin se obstinó en que para evitar un conflicto con Alemania se hacía indispensable una movilización general que hubiera dislocado toda la vida económica de la nación. Y sus puntos de vista eran compartidos por el ministro de la Guerra general Maurin, quien fué una fuente de activo derrotismo en el seno del Gobierno.

La potencia militar que confronta ahora el general Gamelin, es, sin duda, la más formidable de toda la historia de la guerra, mucho más formidable que la que estuvo a las puertas de París en 1914. Los 950.000 soldados del ejército de la Alemania de Hitler no solamente sobrepasan en número a los 750.000 de la Alemania del Kaiser, sino que su entrenamiento y sus medios combativos son muy superiores también. De sus reservas, un millón de hombres han pasado por dos años completos de adiestramiento desde el comienzo del rearme, mientras que las clases de 1901 a 1913,

GAMELIN, *encargado de vencer al ejército* ALEMAN



El general Maurice Gustave Gamelin, jefe del Estado Mayor francés y generalísimo de las fuerzas anglo-francesas en el frente occidental.

alrededor de millón y medio, han recibido entrenamientos menores. Entre los hombres de edad militar cuenta Alemania con dos millones de ex-combatientes de la Guerra Mundial, que han recibido también cursos «recordatorios». Todo lo que quiere decir que en los momentos de iniciarse la nueva guerra, Alemania lanzará sobre sus objetivos una fuerza de cuatro, cinco o seis millones de soldados.

CUANDO GAMELIN QUISO PELEAR

El general Gamelin, acaso con la idea en mente de deshacer —en parte al menos— su error de 1936, trató por todos los medios, en 1938, durante la crisis de Checoslovaquia que culminó en el pacto de Munich, de convencer a M. Daladier de la necesidad de cumplir al pie de la letra las obligaciones de Francia respecto a la república que presidiera Benes, a pesar de la evidente debilidad de los aliados en el aire. No cabe duda de que entonces Gamelin hubiera confrontado una Alemania menos poderosa que la actual, teniendo en cuenta de que Checoslovaquia estaba decidida a resistir la agresión alemana con sus 50 divisiones desde detrás de su pequeña Línea Maginot, y Rusia, sobre todo, parecía también dispuesta a cumplir su compromiso de alianza con Praga y París.

Pero ahora, el pacto de no agresión entre Alemania y Rusia, no solamente priva a Francia de un aliado poderosísimo, cuyos gastos de guerra han aumentado desde 700 millones de rublos en 1927 hasta 19.500 millones una década después, sino que ha abierto a Hitler el camino de las inagotables materias primas rusas, con lo que el bloqueo del Reich por la escuadra inglesa, que tanto tuvo que ver con el aniquilamiento de la Alemania del Kaiser, esta vez no resultaría tan efectivo.

LA INVULNERABILIDAD DE LA LINEA MAGINOT

La infantería alemana que tratará de derrotar el general Gamelin en la nueva guerra entre los dos países es, al decir de los técnicos, muy superior a la que derrotó Joffre en el Marne, instado al ataque, según se ha dicho repetidamente, por el actual jefe supremo del ejército galo. A los soldados alemanes se les ha enseñado, entre otras cosas, a disparar desde la cadera, con lo cual ganan tiempo. Se les ha enseñado también a devolver las granadas de mano enemigas antes que hagan explosión y a escapar de sus efectos mediante el uso de saltos magistrales. Se les ha instruido, del mismo modo, sobre cómo deberán pelear con las manos desnudas en el caso de que hayan tenido la desgracia de perder sus armas.

A la infantería alemana se le ha entrenado para la realización de grandes marchas, hasta de cuarenta y cinco millas en veinticuatro horas.

Y se le ha equipado de una artillería muy superior en calidad y número a la que abrió el camino de París a los ejércitos de von Kluck.

Hasta qué punto el general Gamelin tenga que hacer frente a la acometida del moderno ejército alemán, obligado por el Tratado de Versalles a renovar, mejorándolos, todos sus armamentos, es algo que no se puede pronosticar en estos momentos. No hace mucho escribía un técnico germano en el «Voelkischer Beobachter», admitiendo la supuesta invulnerabilidad de la frontera francesa:

«El pueblo francés tendría que ser muy pusilánime para sentirse amenazado tras una fortaleza tan formidable como la Línea Maginot».

EL GENERAL MAS VIEJO DE EUROPA

Al inicio de una nueva guerra, el general Ga-

Gamelin se halla revestido de una autoridad militar superior a la de cualquier otro general francés, desde Napoleón, dándose también el caso de que mientras las potencias europeas —especialmente, Alemania e Inglaterra— han estado inyectando en sus estados mayores con sangre nueva, Gamelin tiene 67 años cuando se coloca en sus manos todos los recursos militares de Francia.

Tanto por el lado materno como por el paterno, Gamelin viene de una familia de soldados. Su bisabuelo fué gobernador militar de Napoleón en Phalsbourg, su abuelo gobernador de Metz antes de 1870 y su padre Cuartelmaestre General del Ejército. Su madre descendía también de una línea de generales que encontraba su tronco en la época de Luis XIV. La madre del general Gamelin era una excelente pintora, aficiones que transmitió a su hijo hasta tal punto, que hubo un momento en que la vocación del muchacho pareció dirigirlo hacia una carrera artística.

Al abandonar la academia de St. Cyr, ya teniente de infantería, Gamelin fué enviado al África del Norte que lo retuvo tres años en las colonias. Luego fué destinado al Servicio Geográfico del Ejército donde debía desarrollar las bases de su futura calidad de estratega.

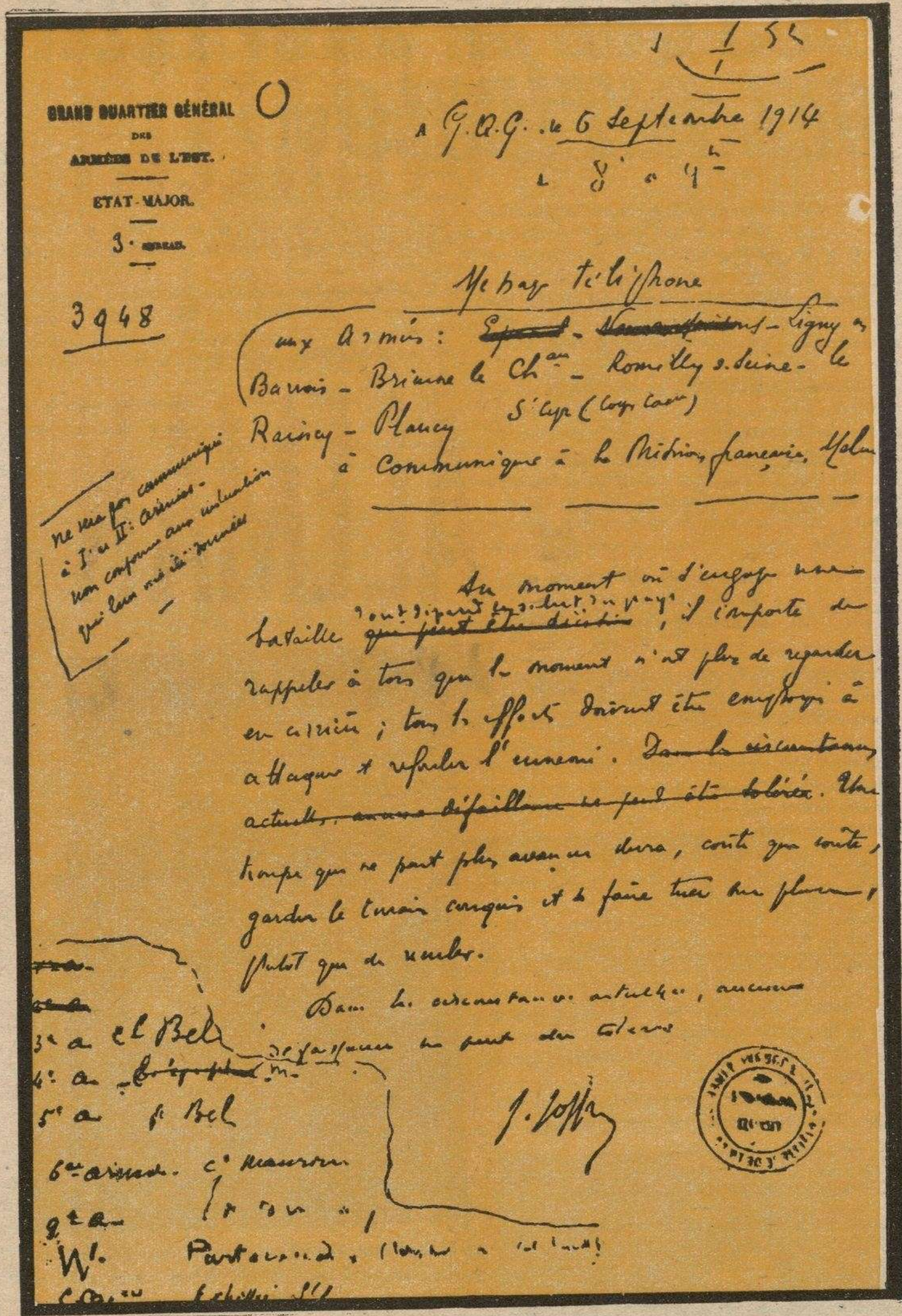
CUANDO LOS ALEMANES ESTABAN A LAS PUERTAS DE PARIS

En 1899, al ingresar en la Escuela de Estado Mayor, Gamelin fué uno de los discípulos del futuro mariscal Foch. Y al ser designado en 1906 para unirse al Estado Mayor de la sexta división se encontró entre sus compañeros al general Joffre, que entonces no era más que un oficial de ingenieros. Joffre había más tarde de escoger a Gamelin para su secretaría militar, cuando se le designó para el comando de un Cuerpo de Ejército.

Durante las preparaciones de la pre-guerra, en un estudio del problema alemán realizado por Joffre, Gamelin anticipó el ataque de las fuerzas del Kaiser a través de Bélgica. Joffre, sin embargo, no creyó en tal peligro y adoptó un plan encaminado a atacar a Alemania por el Rhin, tratando de atravesar el centro germano.



La Radio-Foto-Acme-Edite's Press a la izquierda, muestra acaso el primer acto bélico de cooperación de fuerzas británicas y francesas. Fué tomada en Dieppe el sábado 26 de agosto y es de unos destacamentos de marinería británica de desembarco descendiendo en los muelles franceses en una misión que nadie sabe en qué consistía.



Un documento curioso, inédito hasta ahora: el borrador de la orden general del jefe del ejército de la Marne, Mariscal Joffre, visperas de la famosa batalla en la que se detuvo la marcha de Von Kluck sobre París. El raro documento lleva la fecha del 6 de septiembre de 1914, acaba de hacer 25 años.

A la llegada de la guerra, el plan de Joffre cayó por tierra al avanzar los alemanes a través de Bélgica, pasando el flanco francés. El golpe fué tan rudo que los franceses sólo pensaron en retirarse. Fué Gamelin, el 25 de agosto, quien vió la posibilidad de convertir la derrota en victoria mediante una atrevida maniobra, concibiendo un plan atrevido para ello. Unos días después el ala derecha germana que avanzaba hacia París, dejaba su flanco expuesto al ataque de los franceses concentrados para defender la capital. La oportunidad que se presentaba fué vista por Gallieni, designado gobernador militar de París en tal ocasión. En la mañana del 4 de septiembre Gallieni ordenaba a sus tropas tomar posición para el ataque y enviaba un mensaje telefónico a Joffre para que aprobara el plan.

«DEBEMOS ATACAR MAÑANA...»

Esa misma mañana el comandante Gamelin explicaba en el mapa a sus compañeros cómo el ejército francés se encontraba en situación favorable para el contrataque.

«Debemos detener la retirada hacia el Sena —dijo— y atacar mañana. Cuando, poco después, se presentó el general Joffre, le hizo la misma sugerencia, impresionándolo hasta el punto de que se pusiera en comunicación con el general Berthelot, quien estimó el plan desafortunado. Joffre, sin embargo, permitió que Gamelin dictara las órdenes para el contrataque en caso de que fuera decidido. Por último el generalísimo determinó el día 6 y el mundo conoce el resultado de la batalla del Marne.

LOS QUE SE SALVARON DEL PATÍBULO

LOS verdugos siempre han tenido mucho que hacer. Entre sus víctimas hubo no pocos hombres y mujeres de gran renombre. Entre ellos figuran María Estuardo, Luis XVI y María Antonieta, Robespierre y Dantón, Sofía Perovsky y Nicolás Romanov, el gran astrónomo Halley y el monje Savonarola.

Los Gobiernos despóticos de la Antigüedad no tenían miramientos algunos para con sus enemigos; sin rodeos les enviaban al patíbulo. En cambio, en la historia contemporánea, los veredictos de muerte han sido con frecuencia conmutados, sobre todo cuando se ha tratado de hombres de gran valor.

Vamos a echar una mirada rápida sobre algunos de estos casos que han conseguido mucha celebridad.

o o o

He aquí el gran revolucionario italiano Giuseppe Mazzini.

Nació en Génova en 1805. Ya durante sus estudios universitarios en su ciudad natal, tomaba parte activa en los círculos secretos, donde se conspiraba para proclamar la República. Se distinguía por su temperamento fogoso. Orador de primer orden, sabía encender los corazones. Muy joven, adquirió gran popularidad. Era conocido bajo el apodo de **Carbonario indomable**.

En 1830, inmediatamente después de su ingreso en el Colegio de Abogados, fué encarcelado. Pasó en la cárcel cerca de un año; luego se le expulsó de Italia. Mazzini se estableció en París; entró en contacto con numerosos emigrados políticos y fundó La Joven Italia («La Giovine Italia»).

Los miembros de esta organización publicaban folletos y proclamas sediciosas contra el Gobierno italiano. Mazzini emprendía con frecuencia viajes secretos a su patria, fundando círculos revolucionarios en Génova y Milán, Roma y Nápoles, Turín y Florencia.

En gran parte, merced a su actividad, estalló en Italia, en 1834, una sublevación que aplastaron las



Otro luchador político: el conde húngaro Andrassy.

tropas gubernamentales. La expiación fué muy dura. A Giuseppe Mazzini se le condenó a muerte. Pero a la sazón se hallaba en Ginebra y se burlaba de sus jueces.

El Gobierno suizo, después de ciertas vacilaciones, negó la hospitalidad a este rebelde indomable. Era en 1836. Mazzini se estableció en Londres, centro de la emigración política del mundo entero.

La revolución de 1848 le permitió volver a su patria. Fué acogido con gran júbilo. El propio Garibaldi le dió la bienvenida.

En 1849, Mazzini es elegido diputado, y unos



El mariscal Francisco Bazaine, servidor fiel de Napoleón III.

meses más tarde, miembro del triunvirato encargado de la defensa de Italia frente a la invasión francesa.

En 1852, cuando la reacción había de nuevo levantado la cabeza en Italia, Mazzini volvió a Londres. Allí era el alma de la emigración política, pero siempre soñaba con la vuelta a su patria. ¡Ay! su sueño ya no se realizó. Murió en el destierro, a la edad de sesenta y siete años.

Su ciudad natal le erigió un monumento. Hace unos cuarenta años, en la misma Génova, fué erigido para él un patíbulo. *Tempora mutantur...*

o o o

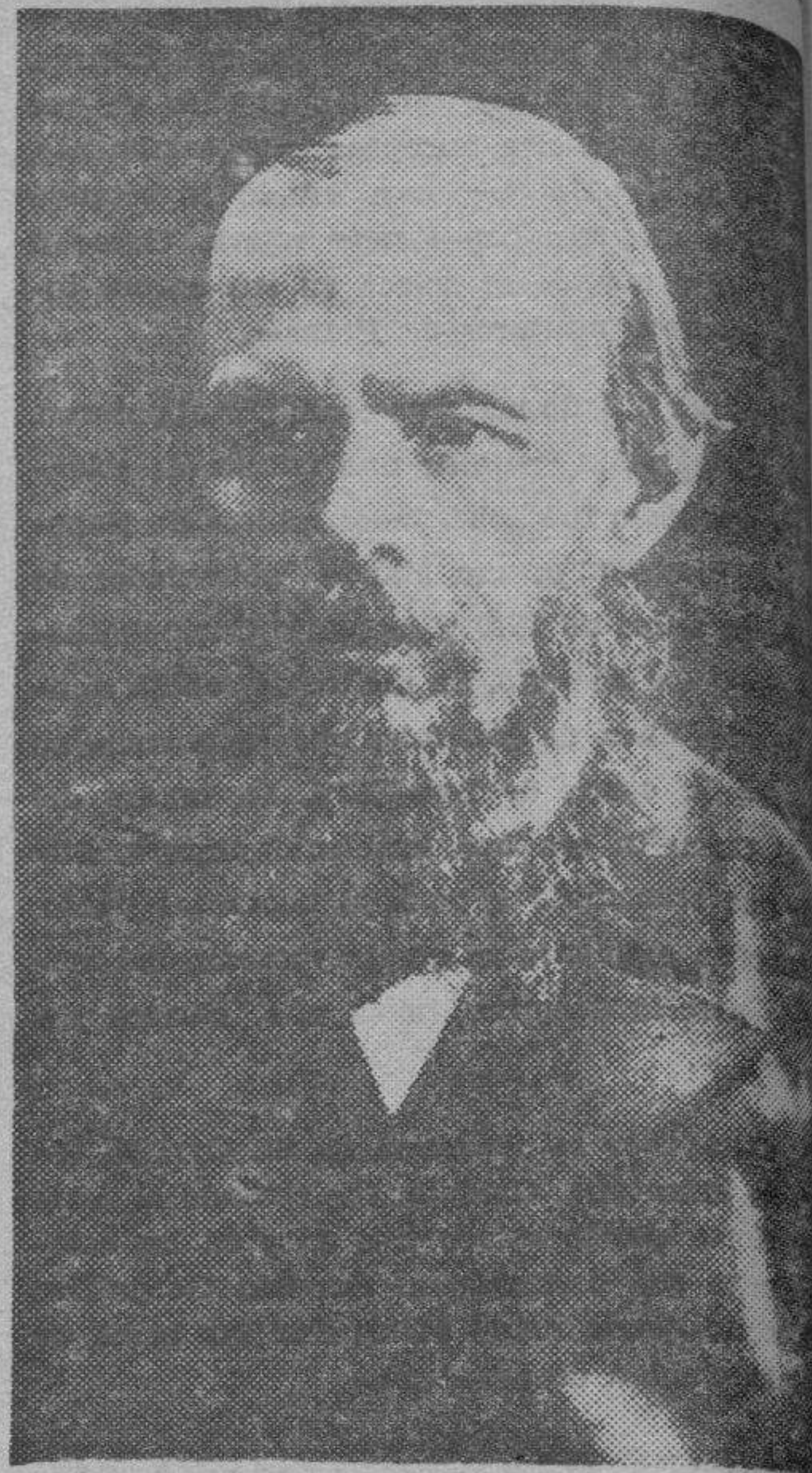
Casi en la misma época vivía otro gran luchador político: el húngaro Julio Andrassy.

Era no sólo un orador y un tribuno de primer orden, sino también un escritor de gran talento. La pluma era su arma más temible. Sus folletos satíricos quitaban con frecuencia el sueño a no pocos prohombres de su patria.

Nacido en 1823, pertenecía a la alta nobleza húngara. Eso no le impidió ser un demócrata.

Igual que Mazzini, tomaba parte activa en la actividad revolucionaria, en Hungría misma y en Francia, donde vivió largos años en calidad de emigrado político.

Los gobernantes húngaros le temían y odiaban.



El novelista ruso Fedor Dostoyevsky, que también estuvo al pie del patíbulo.

En 1850, después de descubierta una conspiración en la cual Andrassy representaba el papel de iniciador e instigador, fué condenado por un Tribunal sumarísimo a muerte. ¡Afortunadamente, el condenado se hallaba en París! Fué ahorcado «in esplanade»: de un modo muy solemne, el verdugo ahorró, ante las personalidades oficiales reunidas, el retrato de Andrassy.

Ocho años más pasó Andrassy fuera de su patria. Sólo en 1858, después de la proclamación de la amnistía, pudo volver a Budapest. Igual que Mazzini en 1848, fué acogido con júbilo. Inmediatamente se dedicó a la actividad política; poco más tarde fué nombrado ministro, y en 1860 presidente del Consejo.

En 1879 se alejó de la vida política y se dedi-



El revolucionario italiano Giuseppe Mazzini.

a la literatura. Una de sus obras lleva el título:
«De cómo me ahorcaron»...

o o o

Otro contemporáneo de Mazzini y Andrassy: el conocido poeta alemán Fritz Reuter (1810-1874). En su juventud era un revolucionario fervoroso. A la sazón, en Baviera, Sajonia, aun en la Prusia, las Universidades constituían focos del movimiento revolucionario. Schiller era el idolo de la juventud escolar que veía en sus obras una fuente de inspiración para los ideales de libertad y justicia.

Reuter, un discípulo fiel de Schiller, también escribía poemas y tragedias históricas, concebidas con un espíritu revolucionario. Uno de sus poemas, titulado «¡Abajo los tiranos!», tuvo lectores muy atentos... en la Policía prusiana.

Era en 1833. Reuter, un joven de unos 23 años, fué encarcelado, enviado ante un Tribunal sumarisimo y condenado a muerte.

En el patio de la cárcel, el verdugo y sus ayudantes ya erigían el patíbulo. Reuter, que pudo ver, por la ventana de su celda, estos preparativos funestos, ya se despedía de la vida. Pero un cuarto de hora antes de la hora fijada para la ejecución, llegó la noticia de que el rey le perdonaba la vida.

La pena de muerte fué conmutada por treinta años de presidio.

Siete años más tarde, en 1840, las puertas de la cárcel se abrieron y Reuter recobró la libertad. Se dedicó con ardor a la literatura, y muy pronto ocupó un puesto de honor en el Olimpo literario de Alemania.

o o o

Francisco Bazaine (1811-1888), en cambio, nada tenía que ver con el movimiento revolucionario. Por el contrario, profesaba conceptos conservadores, era servidor fiel de Napoleón III y su hombre de confianza.

Elegió la carrera militar, y en 1863 era ya mariscal. Desempeñó un papel de importancia en la expedición a Méjico.

Siete años más tarde Bazaine mandaba las tropas francesas en la guerra francoalemana. El 27 de octubre de 1870 capituló, con un ejército de ciento setenta mil hombres, ante las fuerzas superiores del enemigo, cerca de Metz.

Después de la caída de Napoleón III y la proclamación de la República, el mariscal Bazaine, acusado de traición, fué condenado por un Tribunal sumarisimo a muerte. En vano se empeñaba en demostrar que no era una traición, sino que no le había quedado más remedio que capitular; sus jueces se mostraron implacables.

El presidente de la República, Mac-Mahon, le perdonó la vida: el veredicto de muerte fué conmutado por veinte años de presidio. En otoño del año 1872, Bazaine fué trasladado a la isla de Santa Margarita, pero año y medio más tarde pudo escapar y se estableció en Madrid, donde murió en 1888 completamente olvidado. Sic transit....

o o o

También el célebre novelista ruso Fedor Dostoyevsky se encontró en la sombra nefasta del patíbulo.

No era revolucionario. Pertenecía a un círculo clandestino, cuya única actividad consistía en leer y discutir las obras de Fourier, Saint Simon y demás filósofos extranjeros.

En 1849, todos los miembros de este círculo, incluso Dostoyevsky, fueron encarcelados. El zar Nicolás I, un verdadero déspota asiático, ordenó que un Tribunal extraordinario juzgara a los «criminales». Todos fueron encerrados en la famosa fortaleza de Pedro y Pablo, que se halla enfrente del Palacio de Invierno.

Dostoyevsky pasó en ella, en una celda aislada y severamente vigiada, más de ocho meses. En noviembre de 1849, los 22 acusados, incluso Dostoyevsky, eran condenados a muerte. Nicolás decidió de antemano perdonarles la vida. Pero ordenó que la conmutación de la pena de muerte les fuera anunciada al pie del patíbulo.

La ceremonia tuvo lugar una mañana del invierno, el 22 de diciembre, en la plaza Semenov, en las cercanías del palacio imperial. Los soldados formaron el cuadro, en el centro del cual se hallaban los representantes del Poder y los verdugos.

SEA ROBUSTO !

El uso del Quinium Labarraque á la dosis de una capita de licor después de cada comida basta, en efecto para restablecer en poco tiempo las fuerzas de los enfermos más agotados. Por consiguiente, aquellas personas débiles, debilitadas por la enfermedad, el trabajo ó los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rapido; los anémicos, los ancianos debilitados por la edad, debentomar vino de



APPROUVÉ PAR L'ACADÉMIE DE MÉDECINE DE PARIS

Dépôt : Maison FRÈRE
19, Rue Jacob, PARIS

En las cercanías de los patibulos estaban colocados unos carros negros con los féretros para los condenados a muerte.

Un alto dignatario leyó el veredicto, sonaron las trompetas y los verdugos se apoderaron de los desgraciados. Les metieron por la cabeza capotas negras y les colocaron ante los patibulos. ¡Ningún detalle trágico fué olvidado!

Sólo en el último momento apareció un enviado del zar y anunció que su majestad decidía perdonarlos.

Cuando se quitaron a los desgraciados las capotas, se vió que a uno de ellos, a un hombre joven todavía, se le habían puesto los cabellos blancos impunemente la muerte...

cos; otro perdió la razón. Un ser humano no puede

A Dostoyevsky la ejecución capital le fué conmutada por cuatro años de trabajos forzados y la deportación perpetua en Siberia. Sus biógrafos afirman que las terribles horas que el gran escritor había pasado al pie del patíbulo influyeron no poco en su estado psíquico y en sus obras literarias.

o o o

En fin, otro ruso que escapó al patíbulo: Miguel Bakunine, el eterno rebelde que había luchado sobre las barricadas de variadísimos países. Era conocido en Francia y Suiza, en Alemania y Austria, en Inglaterra e Italia, en Europa entera.

Dondequiera oía pólvora o había luchas callejeras y estallaba un movimiento revolucionario, aparecía impaciente, lleno de ardor combativo, Bakunine.

Por su nacimiento pertenecía a la flor y nata de la sociedad rusa; pudo hacer una carrera espléndida, pero renunció a todos los goces de la vida y se dedicó enteramente a la actividad revolucionaria.

Tenía conceptos extremos. Se negaba a pactar con los «enemigos», o sea los gobernantes. Su santo

y seña era: «¡Guerra sin cuartel a los palacios y castillos!».

Obligado a huir en 1847 de Rusia, se refugió en París. Allí tomó parte activa en las luchas del año 1848; su figura adquirió una gran popularidad, sobre todo en los barrios bajos de París.

Apenas se había disipado el humo de la pólvora en las barricadas francesas, Bakunine se fué a Praga, donde también estalló la revolución. Desde Praga se dirigió a Dresde, donde luchó sobre las barricadas al lado de Ricardo Wagner.

¡Ay! Tuvo menos suerte que este último. Mientras Wagner consiguió escaparse después de la derrota de las tropas revolucionarias, Bakunine fué detenido, encerrado en la fortaleza Koenigstein, y un año más tarde, en enero de 1850, condenado a muerte.

Pero no le ejecutaron. Prefirieron enviarle a Praga, donde las autoridades tenían cuentas que arreglar con él. El Gobierno ruso, por lado, insistía en la extradición de Bakunine. Pero los austriacos creían de su deber enviarle previamente ante un Tribunal de su país, que en mayo de 1851 le condenó a muerte.

Era ya la segunda vez que le amenazaba el patíbulo. Pero también esta vez la pena de muerte fué conmutada y el «eterno rebelde» se vió trasladado con fuerte escolta a Petersburgo.

Allí le condenaron a muerte por vez tercera. Y una vez más le perdonaron la vida. Le encerraron en la fortaleza de Pedro y Pablo, luego en la de Schlisselburgo (cerca de Petersburgo). Sólo en 1859, o sea después de unos ocho años de reclusión, le deportaron a la Siberia Oriental, de donde se evadió por el Japón a los Estados Unidos.

Ya viejo y enfermo, seguía tomando parte activa en el movimiento revolucionario internacional. Sólo la muerte, en 1876, puso fin a su actividad

N. TASSIN

Deauville 1939



DE nada sirve que en esta «quincena de Deauville», el tercer acontecimiento del año—los otros dos son el «Bal des Petits Lits Blancs» y la «Semaine de Paris»—se nos anuncien nombres famosos: siempre uno va a ver a las mujeres a la playa, al «Bar du Soleil», a «Ambassadeurs» o a «Brummel», en las carreras o chez Georges Carpentier, chez Arbenpe o en el polo.

De nada sirve que deambulen las siluetas de Van Dongen, de los Rothschild, de Tristán Bernard, de Cécile Sorel, de Berry Wall: siempre uno va a ver a las mujeres, porque las mujeres son las verdaderas reinas—los verdaderos reyes—de la playa de Deauville.

Hay un torrente fantástico de mujeres. Desde la princesa Faucigny-Lucinge, que vino este verano con catorce grandes baules, dentro de los cuales había sesenta grandes toilettes para el día y para la noche hasta esa muchachita sin nombre y sin sombrero, fina como una tanagra, con ojos azules de miosotis, que contempla con envidia las toilettes de la princesa y que la sigue con la vista presentando, en el óvalo inmóvil, una preocupación melancólica y punzante.

De nada sirve la nueva danza en boga, el fácil «boomps a Daisy», exportado de Londres: uno siempre va a ver a las mujeres, que están en todas partes, como los dioses.

De nada sirven los grandes pájaros de ala blanca, los «xarifa», los «Alphe», los «Shievan», los «Danty», poderosos y magníficos, ágiles y resistentes yachts que forman parada en el vasto «bassin», embanderados; uno siempre va a ver a las mujeres, que sueltapermean en la playa—para decirlo con el poeta clásico español.

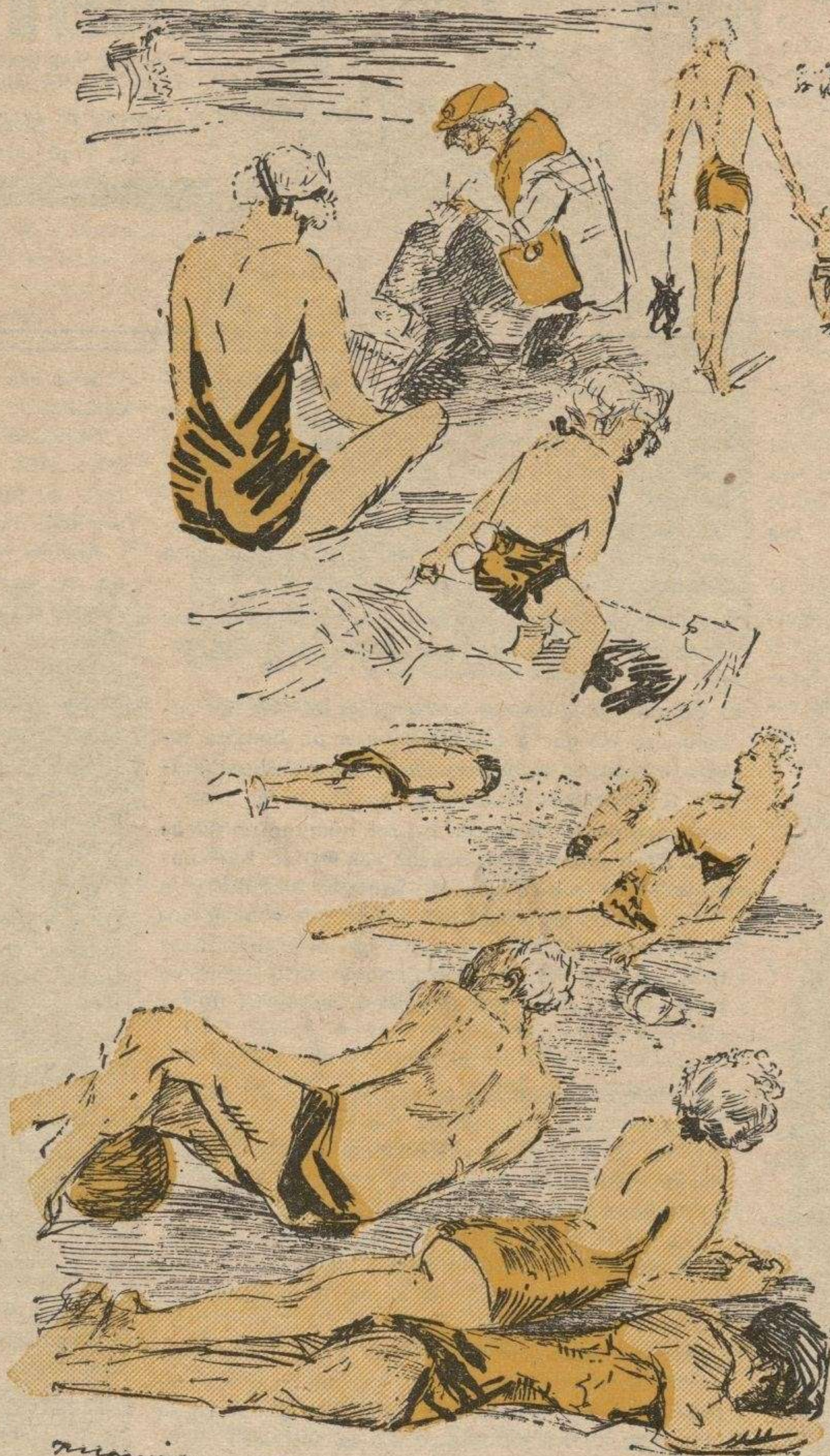
De nada sirven las carreras de caballos, las mañanas del tennis, las tardes del polo, las noches de la ruleta: uno siempre encuentra a las mujeres, a la mujer todopoderosa, más bien, que reina aquí tanto como las aguas en el paisaje o como el whisky and soda en el «Bar du Soleil».

Una mujer vale aquí más que diez hombres gordos: lo acabo de comprobar, hace un rato, al salir del edificio del correo. En el square se pa-

¡Mujeres, mujeres, mujeres, más mujeres, siempre mujeres! — Una mujer fina y estilizada vale más que diez hombres gordos. — Venus debió nacer efectivamente de la onda, porque tiene el alma undívaga cuando se la considera en su descendencia. — Los muñecos famosos del famoso retablo de Deauville.

por

Eduardo Avilés Ramírez



seaba un extraño grupo compuesto por una mujer estilizada, alta y finamente ondulante y blanca hasta ofenderse apenas vestida con un short, rodeada de diez hombres, gordos y anejados, verdaderas ballenas de Deauville, apenas vestidos también. Pero bien, capté en el aire esta verdad terrible: que todo el mundo miraba a la mujer estilizada y no a los diez monstruos de la playa. El grupo era alegre. Venía probablemente de tomar el aperitivo (los) chez Georges Carpentier, que no abandonaba su sonrisa ni para dormir y que dice sí, aunque su alma esté diciéndole no. El grupo alegre atravesó el parque, sonoro de risas, pero sólo la presencia de la mujer tenía prestigio atemporal, sólo su cuerpo era visible a través del medio de aquella muralla ambulante de cuerpos. Y me quedé pensando después de casi tocarlo con la mano, en este fenómeno real: que una mujer, aunque sea inverosímilmente delgada, siempre vale más, siempre «pesa» más que diez hombres gordos, con gafas y con aperitivos.

La mujer triunfa aquí. Está en el elemento.

Venus debió nacer efectivamente de una onda, porque las almas de sus descendientes son undívas, porque cerca de la onda la mujer es un imán irresistible, porque echada en la arena, junto a la onda, tiene reflejo de agua en las caderas y en los hombros; y porque la onda misma parece una mujer que va a reventar en la orilla—¿no lo habéis notado?—una mujer que va a reír con risa de catarata.

o o o

Después de la mujer, al lado, hay en Deauville otras cosas.

Hay yachts de prestigio internacional.

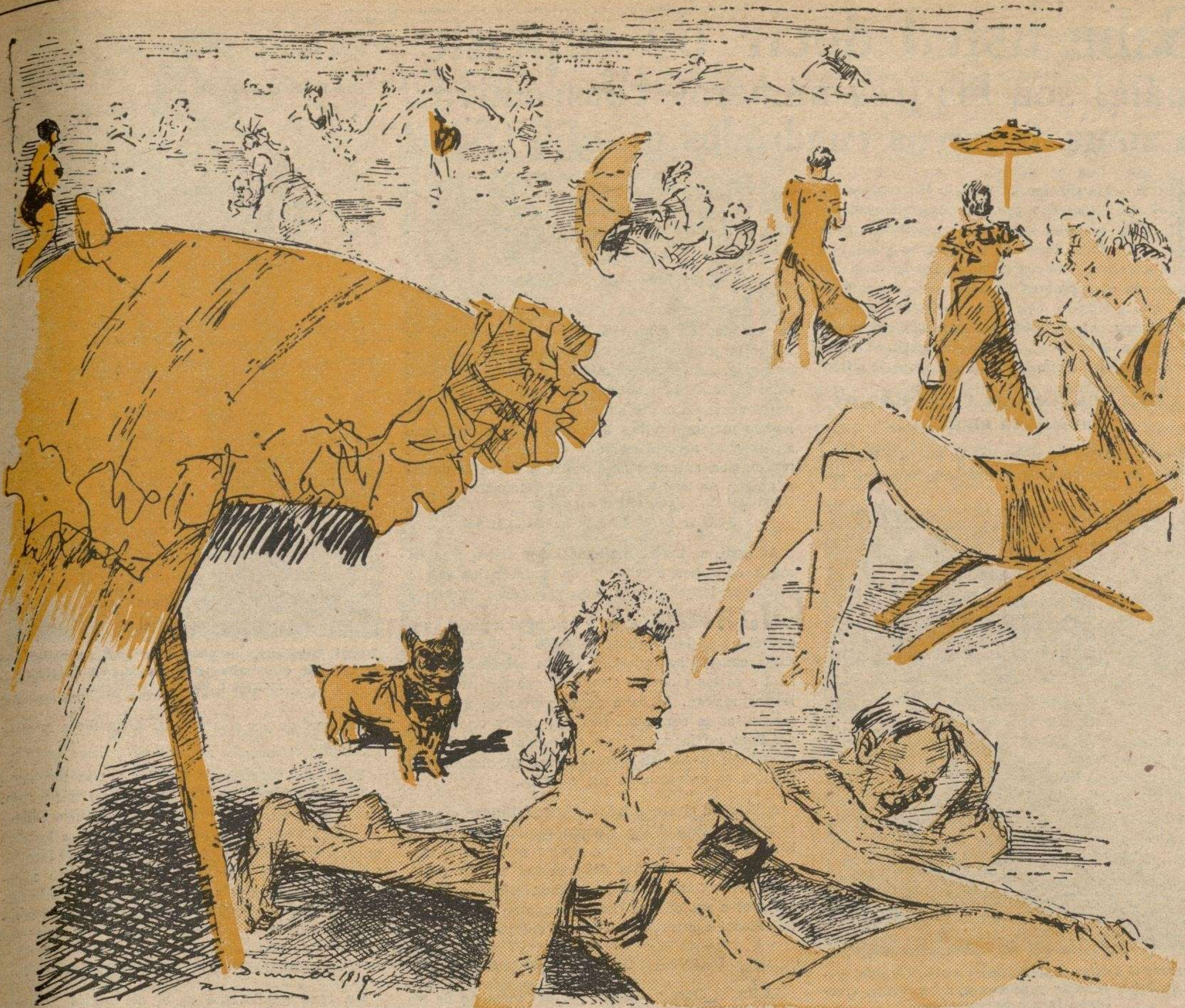
Hay lores ingleses y morenos jóvenes venidos del Ecuador y de Buenos Aires, confundidos con rubios y hombres venidos de Escandinavia y de Holanda. Los lores beben whisky y té. Los morenos jóvenes beben whisky solo. Y los rubios hombres beben whisky con whisky.

Hay caballos de carreras.

Hay jugadores de polo.

Hay sucursales fastuosas de casas de moda de París.

Hay «La Nación» de Buenos Aires.



en los kioscos, lo que enorgullece a los latinoamericanos.

Hay sol, ese elemento tan raro en esta latitud pre-londinense.

Hay una especie de concentración general de automóviles de lujo, níquelados y charolados, silenciosos y ostentosos verdaderos palaces que se desplazan.

Hay el lápiz de Marín, infatigable y preciso. La silueta de Marín se hace célebre en los bars y en la playa, en el Casino y en Ambassadeurs. Ligeramente cargado de hombros, vestido de franela blanca, una flor en la solapa, las líneas del rostro anguloso reconstruyendo los Greco y los Velázquez clásicos, una galantería mundana y oportuna, y cuando se apasiona, el gesto español, el gesto nuestro de levantar los brazos y de alzar la voz con timbres ancestrales.

Otras cosas hay en este Deauville de 1939, que es exacto al Deau-



ville de los otros años. Se sale por la mañana de París y se llega a almorzar a la playa: en esas circunstancias, Deauville resulta casi la «banlieue».

Y no es extraño que encontremos en el «Normandie» y «chez Carpentier» las mismas caras que en el «Ritz» y en el «Boeuf-sur-le-Toit».

Al menos ayer, al llegar, apenas chez Carpentier para el primer aperitivo, encontré una banda de parisienses sonoros con los cuales me enrolé hasta la media noche; Renaud de Jouvenel y su mujer, Arlette; el pintor Mayo; Maurice Yvain y su mujer, la encantadora Gabrielle Ristori; el poeta Tristán Tzara y su monóculo; Agnés Capri y sus canciones; y una americanita rubia sin nombre. Sí, exactamente sin nombre. Ninguno de nosotros lo sabía. Probablemente ni ella. Así es Deauville...

LAS ERRATAS

Como todo el mundo sabe, es imposible que aparezca un libro que no tenga ninguna errata. Y esto es verdad hasta el punto de que una vez que se

logró un libro que no contenía el más insignificante gazapo, el editor, loco de contento, hizo poner en la última página a modo de colofón: «Este libro no contiene ninguna HERRATA».

PENSAMIENTOS

Aunque a los maridos no les parezca, las mujeres emplean mucho más tiempo que dinero cuando van de compras.

Sabe usted decir de repente cuáles son los tres números consecutivos, la suma de cuyos cuadrados es 1,563.854?

EN todos los tiempos, la Humanidad ha producido calculadores prodigiosos, individuos que poseían espontáneamente y desde su más tierna edad una potencia calculadora formidable. La Historia ha conservado los nombres de niños de seis a doce años que hallaban con una prontitud maravillosa el producto de varios números de cinco a seis cifras, y de otros que, a manera de juego, extraían raíces cuadradas o cúbicas de una decena de cifras.

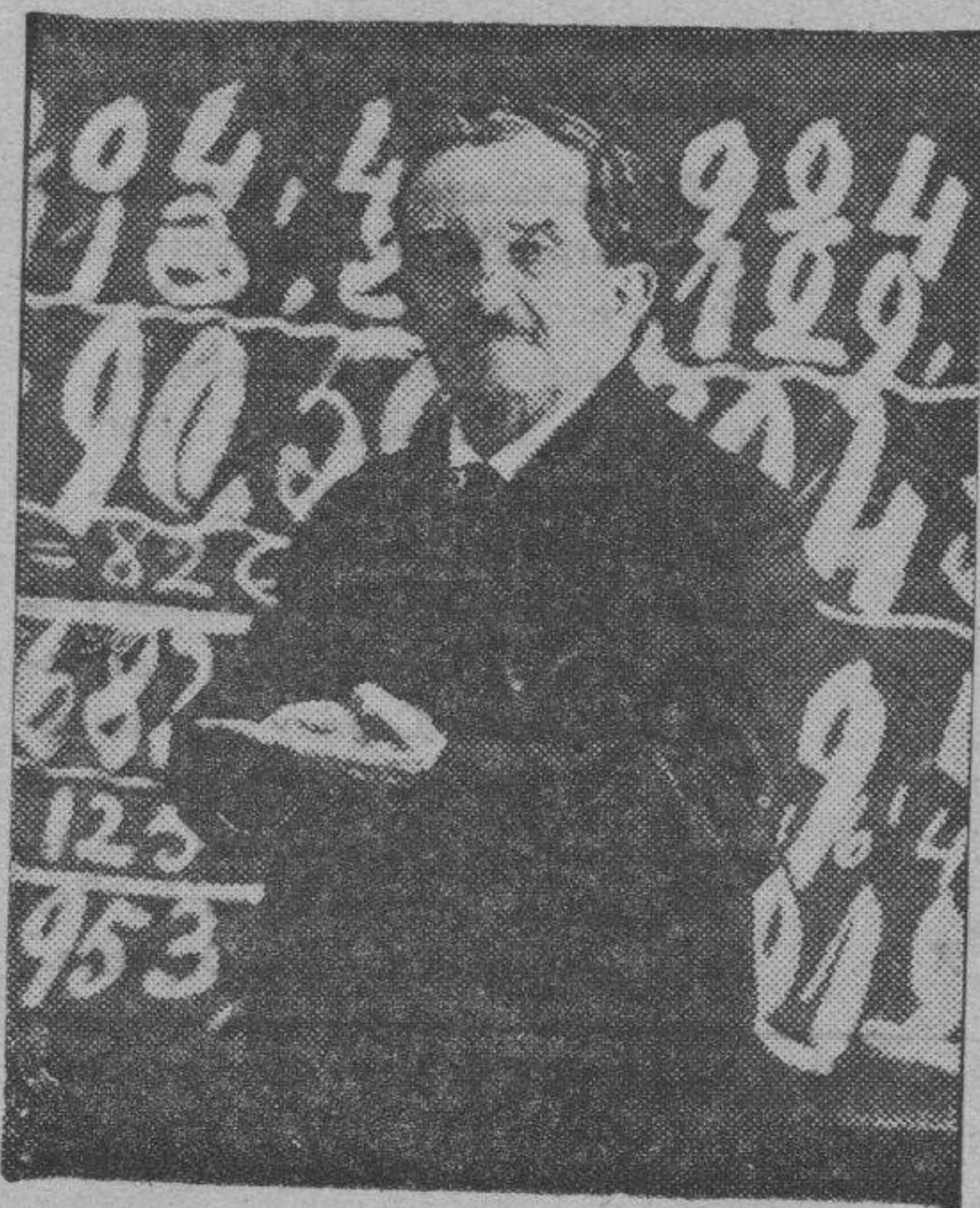
LA RAIZ CUADRADA DE UN NUMERO DE CINCUENTA CIFRAS

Piensen ustedes un momento lo que significa un número de cincuenta cifras : pintado sobre un en-



Ampère, el ilustre matemático y físico francés, antes de saber escribir y de conocer las letras, efectuaba largas operaciones.

cerado ocupa metro y medio de longitud. Pues bien, el matemático Wallis, que vivió en el siglo XVII uno de los fundadores de la Society Royale de Londres, se acostó una noche preocupado con la raíz cuadrada de un número de cincuenta cifras que tenía que extraer. Y al día siguiente, desde



El gran Inaudi, que a los 66 años conserva sus prodigiosas facultades de calculador.

la cama, sin levantarse aún y sin haber cogido un lápiz ni una pluma, se la dictó a su secretario de memoria: entre sueño y sueño la había ido calculando.

UNA MEMORIA UNIVERSAL

El célebre Leonardo Euler no sólo un talento matemático de primer orden, no sólo resolvía de memoria problemas de análisis o de geometría trascendente, sino que recitaba de memoria, del principio al final, la «Eneida», de Virgilio. Pocos minutos antes de morir había estado haciendo cálculos de memoria sobre las leyes o el movimiento ascensional aerostático, que era el problema que preocupaba entonces en Europa, y sobre la determinación de la órbita del planeta Herschell.

JUGANDO A LAS MATEMATICAS

Ampère, el ilustre matemático y físico francés antes de saber escribir y de conocer las cifras efectuaba largas operaciones, valiéndose de judías

Una grave enfermedad le retuvo en el lecho, y aunque él había tenido buen cuidado de llevarse a la cama consigo sus queridas judías calculadoras, su madre se las escondió temiendo que la distracción le perjudicara. Al cabo de tres días de dieta rigurosa, se le consintió, por fin, comer una galleta. Pero no la comió; en cuanto se la dieron la partió en pedacitos y suplió así sus judías: en seguida se enfrascó en sus cálculos.

A la edad de ocho años, George Bidder era un calculador formidable cuando estaba aun en los bancos de la escuela de su pueblo natal, en el Devonshire. Cuando años después fué elegido diputado de la Cámara de los Comunes, dejaba estupefactos a sus colegas descubriendo en un momento todos los errores de cuentas del presupuesto.

INSPIRACIONES NUMERICAS

El inglés George Noakes fué el fenómeno de los comienzos del siglo XIX. Tenía cinco años cuando respondió en un minuto a estas preguntas peñagudas: ¿Cuánto son treinta y dos mil veces siete peniques y medio? ¿Cuánto hacen noventa y nueve libras, diez y nueve chelines, dos peniques y tres cuartos multiplicados por sí mismos? Lo más sorprendente en este niño era que mientras calculaba **in mente** no le molestaba para nada las conversaciones que se desenvolvían a su alrededor ni los ruidos. Si se le interrumpía, sus cálculos salían con mayor facilidad aún.

GRANDEZA Y DECADENCIA DE LA FACULTAD CALCULADORA

Noakes tuvo un rival en América: Zorah Colburno, hijo de un granjero que le exhibía a los seis años por las ciudades de los Estados Unidos y que después le trajo a Europa, llevándole a Inglaterra y a Francia. Delante de los grandes matemáticos de París multiplicaba instantáneamente nueve veces por sí mismo cualquier número inferior a diez y elevaba a la octava potencia números de dos cifras. Le preguntaban cómo hacía semejante cosa y respondía: «Dios ha puesto estas cosas en mi cabeza y yo no sabría ponerlas en la vuestra».

Protegido por el duque de York, estuvo algunos años en el Liceo Napoleón, de París, y luego en el colegio de Westmonster; pero no consiguió despertarse la afición por la Ciencia y fué colocado en un modesto empleo de la Administración pública inglesa. Poco después volvió a los Estados Unidos, se hizo sacerdote protestante y murió a los treinta y seis años, después que hacía muchos que



Henri Mondeux, un pastorcillo que sin saber leer ni escribir efectuaba operaciones que dejaban turlatos a los matemáticos.

había perdido por completo su maravillosa facultad calculadora.

Una cosa parecida le sucedió a una muchacha calculadora, una obrerita londinense llamada Williams, a la que por el 1820-1821 su padre exhibía en los cabarets de los barrios populares a los doce años. Como además de su maravillosa facultad tenía una bella presencia, no tardaron en solicitarla amorosamente y murió cuatro años más tarde, con su magnífica memoria obliterada en absoluto.

¿PROCEDIMIENTOS MNEMOTECNICOS?

Un caso inquietante es el del inglés Vinckler. Este pertenecía a una familia acomodada y era inteligente, letrado, buen violinista y muy versado en el estudio de las matemáticas. Aseguraba que era incapaz de aprenderse de memoria una fábula de cinco versos, y, sin embargo, calculaba mentalmente, con una maestría sin igual, y recordaba



George Bidder era un calculador formidable cuando estaba aún en los bancos de la escuela natal de su pueblo.

CON fecha 30 de julio recibimos el siguiente telegrama:
 «Editors Press Service Inc. Invitámonos a un almuerzo dado por Pearl Associates en honor del Emir Sheik Mahoma Bin Isa Al Khalifah de Bahrein (la isla de las perlas) en la sala Perroquet, Hotel Waldorf Astoria, a las 7 p. m., miércoles, dos de agosto, con motivo primera visita de Su Alteza a este país, Albert Krolik Presidente».

SU ALTEZA

Fuimos al almuerzo. Se anunció a los periodistas que no habría discursos y que se nos presentaría a Su Alteza El Emir de Bahrein después de comer. Mientras almorzábamos pudimos observar bien al potentado bahreino. Es alto, de ojos negros penetrantes, nariz aguilena, y tiene barbas negras. Lleva una túnica y un turbante bordados de oro y piedras preciosas.

De oro también son sus dientes y alrededor de su cintura lleva una faja toda incrustada con perlas de donde cuelga su espada.

Ha venido a los Estados Unidos convidado por Bahrein Oil Company, compañía controlada por la Standard Oil Company de California. Según nos explicó un representante de la Standard Oil viene a este país a anunciar las perlas que produce Bahrein y a estudiar las industrias americanas.

Al terminar el almuerzo lo primero que se le pregunta es ¿cuántas mujeres tiene? El Emir se llena de cólera. Le apunta la puerta al interrogador como diciendo «Márchese de aquí». El intérprete le dice unas palabras y el Emir encoge sus hombros y confiesa que tiene dos mujeres. Añade que es padre de siete hijos, el más joven de los cuales tiene siete años y el mayor cuarenta.

Su alteza acaba de cumplir cincuenta y nueve años. Aunque es la primera vez que viene a los Estados Unidos ha estado en Inglaterra, Francia, Alemania, Turquía y Egipto. Sólo viaja en el verano.

ISLA DE LAS PERLAS Y EL PETROLEO

La isla de Bahrein es parte de un archipiélago en el Golfo Pérsico y produce las mejores perlas del mundo. Desde la época de Alejandro el Magno se conocen estas pesquerías, pues cuando los macedonios saquearon el palacio de Darío encontraron grandes cantidades de perlas que formaron parte del botín que los soldados llevaron a Grecia.

después de quince días, cinco mil cifras que se le habían leído sólo dos veces.

Lebesque y el abate Moigne intentaban descubrir el método de que se valía para semejantes cálculos, pero él respondía invariablemente:

—No es cosa de memoria. Si ustedes lo conociesen, calcularían tan de prisa como yo. Yo no tengo ninguna memoria.

UN PASTOR, FENOMENO DE CALCULO

Este era un pastorcillo que guardaba ovejas y vacas en la región de Indre-et-Loire. Se llamaba Mondeux. No sabía leer ni escribir, pero efectuaba operaciones que dejaban turulatos a los más sabios matemáticos. Por ejemplo, contestaba instantáneamente a este problema:

«Encontrar un número tal que su cubo aumentado dé ochenta y cuatro de una suma igual al producto de este número por treinta y siete».

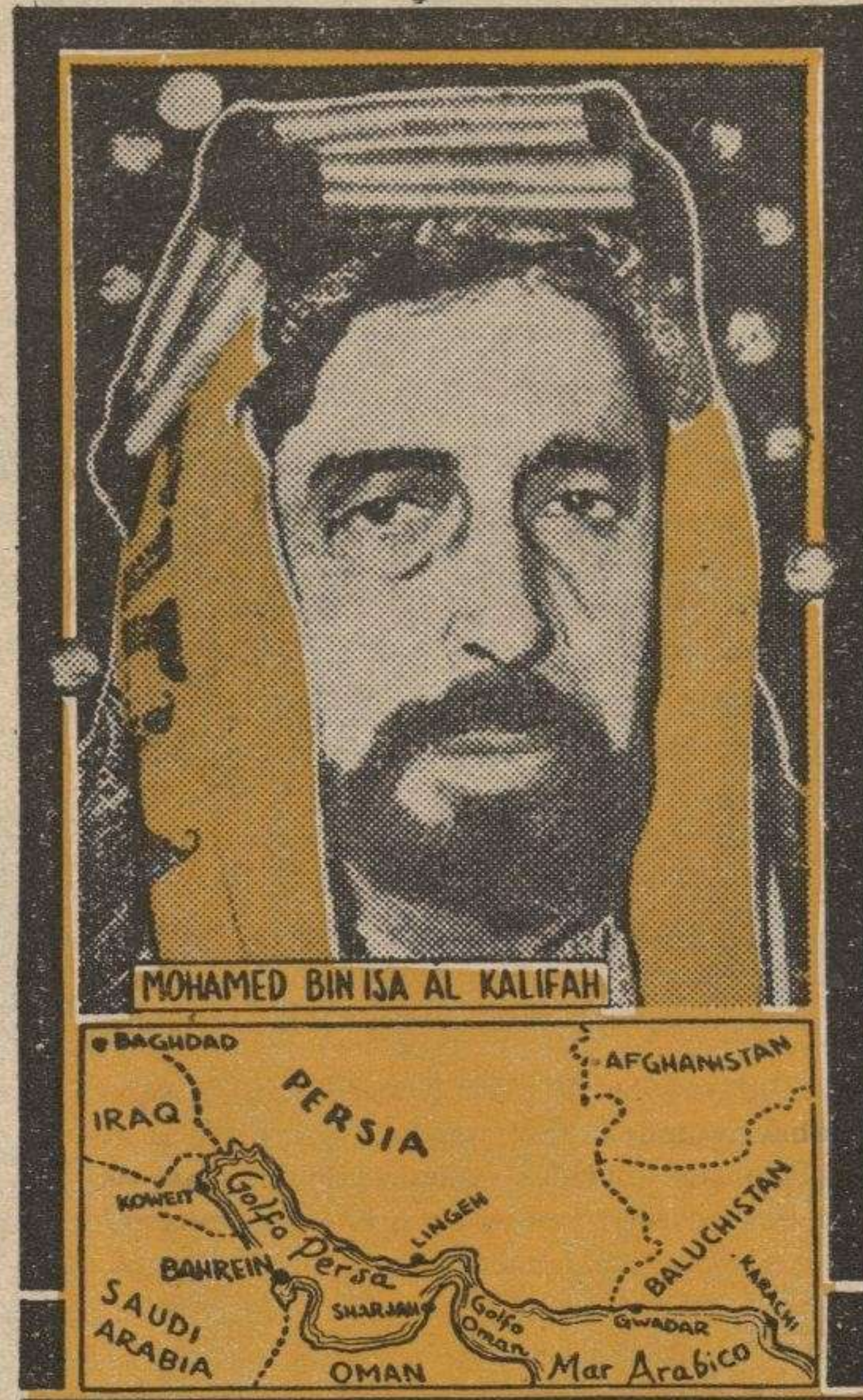
O este otro:

«Encontrar dos números cuya diferencia entre sus cuadrados sea ciento treinta y tres».

INAUDI, EL INCOMPARABLE

Pero en los medios científicos se asegura que ninguno de los citados alcanzaba en su poder calculador al moderno Inaudi. El italiano Jacques Inaudi tiene actualmente sesenta y seis años y comenzó también su vida de pastor. Después siguió a su padre, que se ganaba la vida tocando el organillo en las ciudades del Midi francés y tuvo ocasión de hacer demostración de su prodigiosa memoria de cifras en los cafés de Marsella. En París fué examinado por el célebre antropologista Broca,

**UN EMIR DE ALFANJES,
Perlas y Petróleo**



Su Alteza el Emir Sheik Mahoma Bin Isa Al Khalifah, como posó para los fotógrafos en New York.

Las islas están bajo el protectorado de Inglaterra y tienen una población de 120.000 habitantes. También son muy ricas en depósitos de petróleo. Hace como diez años la Standard Oil formó la Compañía de Petróleo de Bahrein. En 1931 estas islas produjeron 31.000 barriles de petróleo. En 1938 subió la producción a 8.300.000 de barriles! Poco

el descubridor de los centros cerebrales, y a los veinticinco años se presentó en el Anfiteatro de la Sorbona a los alumnos de los liceos de París, y después en la Academia de Ciencias.

Resolvió mentalmente varios problemas matemáticos, entre otros éste:

«¿Qué día era el 2 de enero de 1787?»

También hizo la resta en un momento de dos números de veinte cifras.

Inaudi efectúa en la actualidad toda clase de operaciones matemáticas vuelto de espaldas a la pizarra en donde su ayudante va escribiendo los números que se dictan y da rápidamente las soluciones justas:

«¿Cuáles son los tres números consecutivos, la suma de cuyos cuadros es un millón quinientos sesenta y tres mil ochocientos cincuenta y cuatro?».

En las substracciones de números de una veintena de cifras da los resultados, bien enunciando el número a la manera ordinaria o bien al revés, empezando por las centenas de quintillones. Al fin de una sesión, este hombre extraordinario repite de memoria todos los números con los cuales ha operado y todos los resultados obtenidos. Encuentra también una raíz cuadrada o cúbica de un número grande con la sola condición de que sea exacta.

Ultimamente, Inaudi ha sido puesto en competencia con las modernas máquinas calculadoras y ha sido vencido por ellas alguna vez, cuando entran en juego factores de más de tres cifras. Pero en factores de tres cifras la máquina no ha conseguido superarle en velocidad ni en exactitud.

a poco los americanos están levantando un imperio petrolero allí que ya está rivalizando con el cercano imperio petrolero británico de Persia y de Iraq.

Bahrein produce todos los años perlas por valor de millones de dólares, y la mayor parte de los habitantes dependen de esa industria. Los criaderos de ostras se encuentran no muy lejos de la costa. En esos bancos se encuentra la ostra melea-grina, de la cual hay dos especies, una de talla mayor y otra menor, siendo la última la que suministra la más bellas perlas.

LA PESCA COMO HACE 4.000 AÑOS

La perla se produce en la ostra, en las almejas comunes y en el rombo gigante. Empieza a formarse cuando un grano de arena u otro cuerpo extraño penetra entre la salva y el cuerpo del animal. Eso forma el núcleo de una especie de quiste o tumor que empieza a cubrirse de capa tras capa de una sustancia que es la misma del nacer pero en orden inverso. La perla está compuesta de un gran número de capas muy finas como películas de cebolla, independientes entre sí. La mayor parte de las perlas son coloreadas, aunque su matiz sea a veces muy pálido y las hay blancas, negras, rojas, amarillas, grises, verdes y hasta azules.

La estación de la pesca es de mayo a octubre. De Bahrein salen cientos de barcos con miles de buzos nativos, descendientes de hombres que han sido pescadores de perlas por cerca de cuatro mil años. Trabajan desnudos y con las manos recubiertas de cuero. Tápanse a la vez las narices con unas pinzas de cuernos y a veces con un tapón de cera. Se frota finalmente el cuerpo con aceite para prevenir la acción corrosiva del mar. El buzo se sujeta al cuerpo un cesto para recoger las ostras y entonces se sumerge, dejándose arrastrar al fondo con una piedra pesada, sobre la que se mantiene guardando el pie en un bucle formando estribo. Se mantiene en comunicación con el buque por un cable fijo alrededor del cuerpo. La profundidad no es más de doce metros y la sumersión dura menos de dos minutos. Las ostras las depositan a bordo del buque y las abren en seguida en busca de la perla.

GRANDEZA Y DECADENCIA DE LA PERLA MIKIMOTO

Las perlas del Golfo Pérsico son las que tienen el mayor valor en el mercado por su brillantez. A pesar de que hoy se produce en gran escala la perla «cultivada» que se provoca metiendo un grano de arena dentro de la ostra y volviéndola a depositar en el mar en una especie de jaula, el producto no se puede comparar con la perla natural. Le falta brillantez, lustre y vida.

La Compañía Mikimoto es la que produce más perlas de este tipo en el mundo. En los criaderos de las costas japonesas se «plantan» cinco millones de ostras al año. Cuando el Barón Mikimoto empezó este negocio el precio de un collar era alrededor de \$150.00. Hoy se puede comprar un collar de perlas Mikimoto por \$10.00. Un collar de perlas de Bahrein vale por lo menos cinco mil dólares.

Una de las cosas más interesantes de las perlas naturales es que para que conserven su brillantez tienen que ser usadas. Los magnates de la India tienen en sus palacios sirvientas cuya única ocupación es llevar puestas perlas valoradas en cientos de miles de dólares.

Bahrein vende todo su producto en Bombay. A esa fabulosa ciudad India van compradores de todas partes del mundo. Louis Kornitzer que ha comerciado en perlas por más de treinta años acaba de relatar sus memorias en un libro «El comerciante de Perlas». Según él ese negocio es todavía uno de los más lucrativos y más interesantes. Hoy en Bombay, en París, en Londres, en Egipto, en Zamboanga, en las Filipinas, en Nueva York, se venden todavía muchos millones de dólares de perlas naturales.

Por eso el Emir de Bahrein puede viajar como un potentado. Y ahora con doble razón, pues los intereses del Standard Oil están haciendo del pequeño archipiélago uno de los grandes centros petrolíferos del mundo.



Niños londinenses, listos para la evacuación. En los primeros tres días anteriores a la guerra, fueron trasladados, en unión de infinidad de mujeres y ancianos, más de 300.000 a la isla de Wighth y otros lugares de las islas británicas.

PLANES BRITANICOS PARA EVACUACION

En este artículo se tratan los sistemas de evacuación de la población civil, en caso de guerra, de la Gran Bretaña, Francia y Alemania. El autor también describe los planes que se han hecho por el Gobierno británico para facilitar a los niños y a sus madres la salida de las grandes ciudades a hogares más seguros, en pequeñas ciudades y aldeas.

LA gran Alemania, con la misma área aproximadamente que Francia, tiene una población 75x100 más grande, con casi cuatro veces tantas grandes ciudades de más de doscientos mil habitantes.

Estas cifras sólo sugerirían que la evacuación de la población civil, como política, era más esencial para Alemania que para Francia.

La política oficial alemana, sin embargo, re-

chaza la evacuación al principio de las hostilidades, por temor a las consecuencias probables del pánico y obstruir los medios de comunicación, cuando son más urgentemente requeridos para movilización y movimientos militares. Se cree que esta decisión está influenciada en gran manera por el deseo de mantener producción en tiempo de guerra; pero envolverá necesariamente la retención de grandes masas de trabajadores y sus familias, en todos los centros industriales.

En Francia, la evacuación de la población civil es considerada como un factor esencial en la política de refugio, y aspira a transferir de áreas vulnerables a distritos más seguros, tal población urbana como la que no puede dársele refugio, o cuya presencia en aquellas áreas es innecesaria.

En verdad, cuando en febrero de 1931, el Mariscal Petain fué nombrado Inspector-General de Defensa Aérea en Francia, su primer paso fué el preparar un plan de evacuación,

En un manual circulado entre todos los dueños de casa en París, el esquema se presenta así:

«La evacuación incorpora la transferencia, a una distancia considerable, y la acomodación en ciertas áreas, equipadas con campamentos, y dispuestas con los esenciales servicios de surtido de alimentos. Los que no tienen una razón especial para permanecer en París, o en el Departamento del Seine, deben solicitar el ser evacuados».

«Se intenta que la dispersión se aplique a los dependientes de tales personas que estén obligadas, por razón de sus deberes u ocupación, a residir en París, o en el Departamento del Seine.

Por solicitud de ellos, sus familias pueden ser transferidas, hasta tanto como la acomodación lo permita, a los Departamentos inmediatamente adyacentes a los Distritos de París, de manera que el cabeza de familia pueda, de vez en cuando, unirse a ellas, durante sus horas desocupadas.

«Se harán arreglos especiales, con respecto a huérfanos jóvenes, y para niños de familias obligadas a permanecer en París o en el Departamento del Seine, que quieren que se les lleve a lugar seguro; tales niños serán también conducidos, en cuanto que la acomodación sea aprovechable, a campamentos de vacación, donde se les hará objeto del cuidado necesario.

«Las autoridades han elaborado ya un esquema de transporte, para evacuación y dispersión, tanto por ferrocarril como por carretera, y han hecho los arreglos necesarios para asegurar que los interesados reciban billetes especiales para los trenes y vehículos que han de conducirlos a sus fijados destinos. Los ciudadanos que queden en las ciudades, deben aceptar la idea que un estado de guerra envolverá peligro, y que lo único a que tendrán derecho a exigir de las autoridades públicas, será el reducir tales riesgos a un mínimo; pero no pueden esperar que los eliminen enteramente. Debe tenerse en cuenta que en lugares donde se concentra un ataque aéreo, no hay posibilidad de proteger a las personas y la propiedad de los habitantes contra, por ejemplo, un golpe directo por proyectil pesado. Además, es en beneficio de la ciudad misma, que las personas cuyos servicios no son de utilidad en tiempo de guerra, deben abstenerse de ayudar con su presencia una pesada carga más a su vida económica».

La aplicación de estas medidas resultará en la transferencia, del París Mayor, de unas dos tercias partes de su población de tiempo de paz

Esquemas similares se han diseñado para otras grandes ciudades francesas.

Si la Gran Bretaña se viera alguna vez obligada a entrar en guerra, todos los recursos de los capacitados para luchar o para trabajar, serían echados en la lucha. Eso no tiene duda. Pero hay muchos que no pueden jugar ningún papel útil en tal lucha, y que estarían expuestos a peligro, de dejarse en ciudades populosas.

El Gobierno británico ha preparado planes para facilitar a los niños de escuela, muchachitos y sus madres, madres expectantes, ciegos y tullidos, el dejar estas ciudades para hogares más seguros en las pequeñas ciudades y aldeas.

Se han hecho planes para transferir tres millones de personas, de esta manera, al comienzo de una emergencia. Se han elaborado arreglos para su reunión en puntos fijos; hánse preparado detallados horarios por las Compañías Ferrocarrileras, para el transporte de estos tres millones de personas, en tres días, de las ciudades a los hogares que se les ha hallado en el campo.

Estos hogares se han hallado como consecuencia de un llamamiento hecho a los que viven en los distritos rurales. Hace unos seis meses, cinco millones de casas fueron visitadas en este país, por voluntarios organizados por las autoridades



Guiados por sus maestros, los escolares británicos—provistos de sus pequeños equipos de urgencia—abandonan Londres. Esta escena es una de las múltiples que a guisa de ensayo, tuvieron lugar en la capital de Inglaterra.

locales, con este objeto. 1.100 autoridades locales hallaron prontamente 100.000 voluntarios para llevar a cabo esta labor. El Gobierno concedió tal importancia a la confección de planes para la organizada dispersión de estas mujeres y niños que no podrían, en las ciudades populosas, jugar papel alguno en tiempo de guerra, sino el de víctimas, que estaba preparado a usar poderes de compulsión. Tales poderes no estaban, realmente, en existencia, cuando se hizo el llamamiento, en enero, a la buena voluntad de la gente. El llamamiento halló presto a dueños de casa, dispuestos a proveer hogares para tres millones de personas.

Estos dueños de casa son de todas clases, y el llamamiento se hizo a todos, en las mismas bases—proveer para números de niños, de acuerdo con el número de cuartos en sus casas y el número de personas viviendo ya en ellas. Un aldeano con un cuarto vacante, tomará un niño; un hacendado rico, con diez cuartos vacantes tomará diez niños. Todas las clases han respondido a este llamamiento. En muchos casos, grandes casas se han puesto enteramente a disposición de las autoridades, para usarse como escuelas completas para niños, o como casas de maternidad para madres expectantes.

Los dueños de casa que proveen ayuda en esta forma, sea a pensión o sólo como alojamiento, serán pagados por el Gobierno. Los niños de escuela irán, escuela por escuela, al cuidado de sus maestros, y sin sus padres. Donde se hallan hogares para estos niños, el dueño de casa les dará pensión y alojamiento, y tomará cargo de los niños. La confianza de los padres en los maestros de sus niños, y la confianza puesta en el arreglo hecho para recibirlos, en otros distritos, es tal, que un examen de Londres, mostró que los padres de 83x100 de los niños, desean que sean llevados fuera bajo este esquema. En el caso de que otros grupos, tales como madres y niños, vayan bajo tal esquema, la acomodación que se les facilitará, será de alojamiento sólo, puesto que la madre estará en posición de cuidar de sí misma y de su niño, de la misma forma que en su propio hogar.

Se han hecho arreglos completos para la necesaria redistribución de comestibles. A los que van bajo el esquema se les ha pedido que lleven consigo alimento para el día del viaje. Al llegar a la estación de destino en el campo, se han hecho arreglos, para proveerles de raciones para cuarenta y ocho horas; y estos alimentos están almacenados y disponibles y ya listos. En el interregno de ese espacio de tiempo, la necesaria redistribución de alimentos, para proveer a la re-

distribución de la población, puede efectuarse bajo planes que se han elaborado en detalle.

Los niños serán acompañados por sus maestros, y se han hecho arreglos para que se continúe su educación, en los distritos a los que se les lleve. Se han tomado medidas también, para organizar actividades de tiempo libre, para los niños, y para proveer asistencia, cuando sea necesaria, por parte de los dueños de casa que se han comprometido a cuidar de los niños.

En cada pequeña ciudad y aldea, este trabajo ha requerido gran organización y buena voluntad. El movimiento para la organizada dispersión de tres millones de personas y su transferencia a nuevos hogares, es necesariamente, una tarea vasta. Significará, por supuesto, la mezcla, en estos distritos y en los hogares individuales, de grandes núcleos de personas, de condición social y económica muy diferente. Puede parecer notable que los movimientos han sido tan decididamente aceptados. Tal es el caso; y no hay duda, por la determinada apreciación del hecho de que tal esquema presenta la mejor oportunidad para salvar la vida joven de la nación, en caso de guerra. responsabilidades e implicaciones de este inmen-

CASOS Y CONSEJOS

o o o

A un dubitativo.—Si es un niño, póngale Josesito. En todo caso, Sultán déjelo para cuando tenga un perro.

o o o

A un económico.—Para escribir la forma abreviada «Círculo de Letras», basta con poner una O, que es un círculo y letra.

o o o

A un curioso de esquina.—¿Quién tuvo la idea de hacer la esquina de San Rafael? Su pregunta está mal formulada, pues no hizo falta ninguna idea para eso.

o o o

A un bodeguero.—Si debido a la efervescencia, el vino se derrama de las botellas, lo que debe hacer es llevarlas a un psicoanalista.

o o o

A un cabo de bomberos.—Siendo usted bombero, lo mejor para entretener sus ocios es el crucigrama.

o o o

A un elegante.—Los zapatos de hotma empañada dejaron de usarse a raíz de una campaña periodística provocada por el triste caso de un gastrónomo corto de vista que murió por comerse siete pares.



Por Federico Skerry

INFALIBLEMENTE, en el día del cumpleaños de Hugo, la joven con quien debía contraer enlace al regresar de la guerra— en el caso de que volviera ileso, puesto que jamás podría él permitir que ella se uniese a un inválido,— sacaba de un cofre los efectos personales que uno de sus camaradas, sin comentario alguno, le había enviado. Eran apenas unos pocos: el reloj pulsera que ella le había regalado, un estuche de cuero repujado conteniendo las fotografías de ambos—cara a cara en un beso interminable,— algunas cartas, y el diario en que él había garabateado impresiones sobre gentes y costumbres de otros países.

Aunque todas esas cosas íntimas las había llevado consigo al morir, el diario era, entre todas, el recuerdo más vívido, el más real; sus notas breves, concisas, ajenas por completo al espíritu de la guerra, no eran más que ligeros comentarios que pensaba ampliar con todo detalle al referírselos personalmente.

¡Pobrecito Hugo, tan simple, tan ingenuo!

Había encerrado siempre algo de maternal el temor que ella había sentido por esa candidez suya.

No es que ella esperase ese día para hacer un culto de sus recuerdos, no. Lo llevaba dentro de su corazón y pensaba en él constantemente; pero en el día de su cumpleaños hacía un rito de su memoria. Era, y sería siempre, un momento solemne en ese día. Jamás había pensado siquiera en otro hombre: estaba unida por toda la vida a un ideal.

¡Si esos pobres recuerdos hablaran! ¡Si pudieran cubrir con explicaciones la brutal desnudez dese último parte oficial! Pero eran tan sólo cosas inanimadas, a pesar de haber estado una vez tan cerca de su corazón, de haber sido entibiadas con el calor de su cuerpo. Aún el diario, cuyas

páginas, cubiertas por la letra familiar, aparecían como vivificadas, estaba mudo... Sin embargo, era mejor así. Era preferible que ella abrigara el recuerdo del que consideraba una de las innumerables víctimas de la guerra.

Y esto lo había él previsto.

A la luz cegadora de esos últimos instantes supremos, él previó el resultado de la elección que inocentemente se vió obligado a hacer. Así es que, aunque desde un principio se había resignado a la idea de una muerte posible, aunque su patriotismo era tan sincero como el de otro cualquiera, no murió por su patria. No murió por un concepto altruista: prefirió morir por ella.

Era patético eso de creer que tenía el deber de elegir. Y a pesar de que detestaba esa vida, esa pérdida inútil de vidas humanas, todas las privaciones y degradaciones por las que tiene que pasar un soldado—que no son más que las consecuencias lógicas de la guerra—jamás había pensado en eludir las por el camino de su propia eliminación. Claro está que sentía miedo: tan sólo hombres carentes de imaginación pueden ir a la lucha sin temor. Pero, precisamente, era más valiente por eso. Su temor estaba afianzado por la filosofía del soldado que puede concentrarse en seis palabras fatalistas: «Lo que tiene que suceder, sucederá».

En esos cortos intervalos en que la muerte no se cernía sobre ellos como una amenaza inmediata, Hugo se desempeñaba seriamente, desprecian-do a conciencia evasiones y subterfugios. Era un soldado magnífico, temeroso de las infracciones, cuidadoso de los reglamentos.

x x x x

Después de la medianoche, de esa su última noche de vida, el capitán, con los nervios en tensión ante la prolongada expectativa de un «raid»

de reconocimiento, envió un destacamento de soldados para averiguar qué se estaba preparando en la frontera enemiga.

Rezongando por lo bajo, un sargento eligió cuatro hombres. Entre ellos estaba Hugo.

Dió las instrucciones del caso:

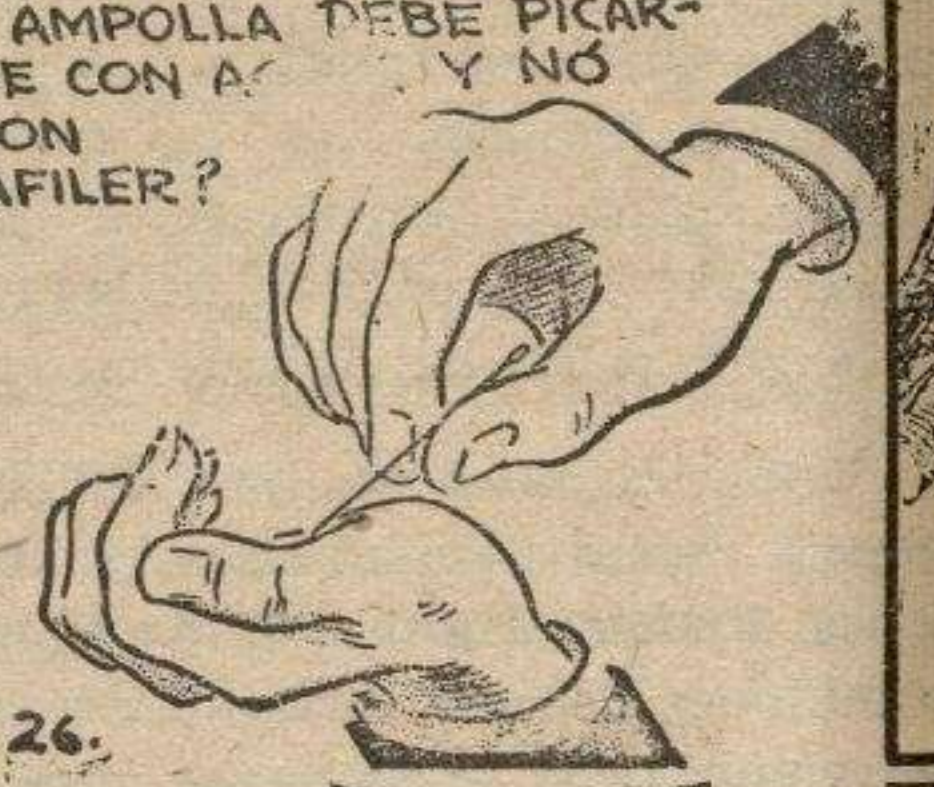
—Manténganse pegados al hombre que nos preceda—dijo—. Y se dirigió al campo de batalla.

Cartilla Histórica
Por FISHER BROWN



1. ¿QUIÉN ES C.L.A.?

2. ¿ES CIERTO QUE UNA AMPOLLA DEBE PICARSE CON A... Y NO CON AFILER?



26.

Centímetro por centímetro se fueron arrastrando en la oscuridad. La neblina era tan densa que Hugo, que iba en el último, no podía siquiera distinguir a sus compañeros, ni aun cuando un fulgor iluminaba horriblemente el desolado buen cuidado de eludir los pozos y agujeros causados por las bombas y las granadas. Hugo seguía ciegamente, excepción hecha del frecuente contacto con la bota del soldado que lo precedía.

La distancia entre las dos trincheras enemigas debería ser, aproximadamente, de dos kilómetros. Hugo tenía la certeza de haber recorrido ya esa distancia; deberían encontrarse, por lo tanto, muy próximos a los alambres del enemigo. Pero la bota que él tocaba no se movía... Después de todo—pensó—no podían estar tan cerca como en un principio había imaginado. Sus oídos en tensión no percibían sonido alguno que le revelara la proximidad de los enemigos. Entumecido de frío, muerto de cansancio, se tendió cuando largo era, guardando siempre el contacto con el compañero, y esperó.

Pero ningún movimiento sintió bajo sus dedos que le indicara que podía proseguir su penosa marcha. En esa inactividad forzosa, sus párpados, cargados de sueño, cayeron pesadamente. Hugo pestañeó repetidas veces, tratando en toda forma de mantenerlos abiertos, pero era tan grande la oscuridad que lo rodeaba que requería un esfuerzo enorme permanecer con la vista fija, prendida en esa negrura. Y sus párpados se cerraron nuevamente, pesados como el plomo. Cayó su cabeza sobre el brazo extendido... y se quedó dormido.

Después de lo que pareció tan sólo un momento, abrió Hugo los ojos. En el primer instante no pudo localizarse: no tenía la menor noción de dónde se encontraba. Luego, a las primeras luces del alba, se dio cuenta de su situación. Sus facultades mentales, ya descansadas, funcionaban con una claridad espantosa. Cautelosamente, con un movimiento casi imperceptible, extendió los dedos... y tocó una bota. El soldado que iba delante debió haberse quedado dormido también... Desechó ese pensamiento: los dos no podían haber hecho lo mismo, era inconcebible.

Con infinitas precauciones, sin moverse casi, volvió la cabeza. Su corazón dejó de latir: estaba tendido a pocos pasos de la trinchera enemiga, pegado a la bota de su cadáver!

Cerró los ojos ante el horror de esa situación. Evidentemente, el soldado que abría la marcha



había tropezado con el cadáver, lo había dejado a un lado, y, al desviarse la fila, la bota del soldado que lo precedía se había ido fuera de su alcance. Y los demás habían seguido, dejándolo solo, y habían regresado para pasar inadvertidos, sin ver y sin ser vistos, sin oír y sin ser oídos.

Debían haberse extrañado de su ausencia. Ya su falta habría llegado a oídos de sus superiores. El equivocarse y tomar una bota por otra en la oscuridad más absoluta, podía ser admitido. Pero quedarse dormido durante el servicio era—según Hugo—una falta imperdonable, tan grave casi como la desertión o la traición. Una señal amistosa de advertencia al enemigo, tan pronto como su presencia fuera notada, podría haberlo puesto a salvo. Un hombre de espíritu menos recto que el suyo se hubiera quedado tendido, inmóvil, a la espera del momento oportuno para volver. Pero él se sentía demasiado responsable para hacerlo: la guerra para Hugo se había vuelto una crisis personal. Se vio a sí mismo ante el Consejo de Guerra, juzgado... ¡fusilado! ¡Deshonrado por toda la eternidad! A él poco podía ya importarle, es

cierto, pero había una persona para quien eso sería de trascendental importancia.

La claridad seguía en aumento. Muy pronto advertirían la presencia de un extraño en ese horrendo campo, ahora plenamente iluminado por la luz del día. Y bien... un minuto más y acabaría todo. Si era hasta ridículo, ¡pegado a la bota de un cadáver!

Hubiera querido contemplar una vez más el retrato de su novia, releer por última vez una que otra carta, pero no se atrevía a hacer el menor movimiento, hasta que estuvo preparado para hacer el último de todos.

Cuando decidió que el gran instante había llegado, se puso de pie rigidamente, dió media vuelta y se dirigió deliberadamente hacia su propia trinchera. Pensó que podía dar cinco pasos antes de que los enemigos... Dió sólo tres.

Y más tarde, cuando sus compañeros invadieron las trincheras enemigas y encontraron su cadáver, le dieron sepultura junto a los muertos ilustres.

1.—Un distinguido médico francés que recibió el premio Nobel en 1907 por haber descubierto el micro-organismo que causa la malaria. Fué director del Instituto Pasteur.

2.—Tal superstición no tiene base. La diferencia en los metales usados en agujas y alfileres no tiene importancia, dependiendo todo de la limpieza y el antiséptico que se use.

3.—Los druidas creían que usando un pedazo de muérdago en la ropa, protegían a las personas contra las enfermedades.



La Bicicleta

La segunda batalla del Marne hacía doce horas que estaba empeñada y se combatía con terrible furor. Exhaustos por el continuo bombardeo, por la desesperada actividad nocturna, y horrorizados por el caos que les reveló el sol de la mañana, dos soldados norteamericanos se agazaparon en un pozo apresuradamente cavado, en las proximidades de una trinchera. Uno de ellos era de escasa estatura, debido seguramente a falta de alimento durante su infancia, y daba muestras de la solemnidad de conducta propia de los que han tenido que empezar a ganarse la vida desde pequeños, a quienes lo áspero de la lucha no les deja tiempo para sonreír.

—Y me dijo esto—continuó este soldado, reanudando una conversación interrumpida—: «Si va a llevar todos los mensajes desde la batería A, pídale que le den una bicicleta como la que tiene Hoppy». Te digo que no me importa tener que llevar todos los mensajes que te corresponden, sobre todo teniendo en cuenta que te dió un calambre, pero desde ya te digo que no sigo adelante si la próxima vez no me prestas la bicicleta.

—¿Pero cómo quieres que te preste mi bicicleta, Ernesto? — exclamó el soldado llamado Hoppy—. Ya sabes que no es mía: pertenece al gobierno. Si se la presto a uno, tendré que prestársela a todos, y en cuanto quiera darme cuenta, ¡adiós bicicleta! Si el ejército quisiera que todos los mensajeros tuvieran una bicicleta, ya se la habrían proporcionado...

Ernesto suspiró con resignación y comenzó a ajustarse la tira de la polaina, floja de tanto arrastrarse.

—¡La una pasada!—murmuró Hoppy, descontento—. ¿Te parece que recibiremos siquiera un poco de comida? La hora del desayuno se pasó tan pronto que no pensé en él, ¡pero ahora me parece que fuera la hora de la cena y no he probado bocado!

—¡Vé la cocina!—replicó Ernesto—. ¡Lo que es de allí no nos mandan comida! No quedaba más que el mango de una cacerola y un pedazo de lona...

—Ernesto — empezó a decir el otro soldado, hablando con acento misterioso—. ¿Recuerdas que anoche, antes de que empezaran a caer las granadas, una compañía de infantería se internó por aquel bosque, cortando camino para salir a la carretera? ¡Apostaría que tiraron todas las raciones allí! ¡Tú ya conoces a esos muchachos! Cuando tienen que caminar toda la noche, empiezan a librarse del exceso de peso y cuando llegan a las líneas de la artillería no tienen nada...

—¡Hoppy!—dijo Ernesto con desesperación—. ¡Yo no voy allá! ¡Mira que aquí lo matan a uno con toda facilidad! Además, estoy muy cansado... ¡Toda la noche corriendo de un lado a otro, con los dichosos mensajes!

—¡Lo único que faltaba!—dijo Hoppy de mal modo—. ¡La ingratitud, eso es lo que te ata! ¿No fui siempre un buen camarada y no te enseñé todo lo que debe saber un mensajero, cuando eras el soldado más torpe de la compañía? ¡Y ahora cuando se trata de conseguir un poco de comida, estás cansado! ¡Lo que pasa es que eres un cobarde, Ernesto!

—¿Y por qué no vas tú a buscarte la comida, Hoppy? ¡Si quien tiene hambre eres tú, hombre! Entre ida y vuelta hay más de dos kilómetros hasta el bosque.

—¿Cómo voy a ir yo?—protestó Hoppy—. Soy soldado de primera clase y tengo el mando de esta sección de comunicaciones. Suponte que en mi ausencia llega un mensaje o algo...

Ernesto tragó saliva. A lo largo del campo sembrado de trigo, hasta los primeros árboles del bosque, el camino no solamente era largo sino que la muerte acechaba a cada paso. Las granadas explotaban entre el trigo a intervalos regulares y del suelo se levantaba como una fuente de tierra y de metralla, que destrozaba las plantas.

—¡Préstame la bicicleta!—se burló Hoppy—. Lo que pasa es que no te la presto. ¡No hay un soldado de la batería que no me la haya pedido! Cuando el viejo me hizo mensaje, y me entregó la bicicleta, me dijo que no tenía que prestársela a nadie. ¿Oyes? ¡A nadie! Si la rompen, tendré que pagarla. Si le quebraras una rueda o un casco de granada la alcanza en el manubrio, tardaría seis meses en pagarla. ¡Y me juzgarían por desobediencia, además! ¡No, no te la presto! Quédate aquí y mira cómo me muerdo de hambre, y piensa que eres un hombre agradecido...

—¡No, no, Hoppy!—dijo apresuradamente Ernesto—. ¡Iré a buscar esa comida!

Se mordió los labios exangües, pareció concentrarse, como quien se dispone a saltar dentro de un baño de agua fría, aspiró profundamente y salió del pozo...

Una granada silbó sobre los campos y fué a explotar hacia el oeste, produciendo un ruido semejante al de una pila de platos que se cae. Por el lado del sur, un enorme globo de observación, con forma de salchicha, parecía colgado del cielo desde el amanecer. De pronto, el cielo, en torno al globo, apareció sembrado de nubecillas de humo negro. Eran las «shrapnels» enemigas. El globo cayó a los pocos minutos, convertido en un montón de tela inservible.

Se oyeron los pasos de un hombre que se aproximaba a la carretera y un sargento cubierto de barro se tiró dentro del pozo.

—¡Tiene que salir, Hoppy!—ordenó bruscamente el recién llegado—. Una columna de camiones cargados de municiones está detenida en Viffort, esperando un guía. ¡Vaya a buscarlos y tráigalos aquí!

—¿Que los vaya a buscar sargento?—murmuró Hoppy—. ¡Si no he dormido en toda la noche y no he probado bocado!

El estampido de una batería ligera interrumpió la conversación. El ruido de las cápsulas de bronce, que eran retiradas de la cámara del cañón y apiladas, vacías, parecía un repique de campanas.

—¡Esa es la batería que tenemos detrás! — prosiguió Hoppy—. Las cosas se están poniendo feas... Es imposible que un hombre pueda esquivar todas las granadas que se disparan desde aquí hasta Viffort, sobre todo cuando está en ayunas...

—¡Como si yo no lo supiera!—asintió el sargento—. ¡Toda la mañana me la he pasado recorriendo las granjas próximas a la batería, yendo como un loco de un lado para otro! Fontaine



sax Charmes, Les Aulnes, Bouillants, Grande Heurtebise... ¡y qué sé yo! Pero como no me llenara la boca pronunciando esos nombres raros, lo que es comida... ¡ni tanto así! ¿Dónde está Ernesto?

—Fué a buscar algo de comer. Tal vez encuentre algo por allí, por donde pasó la infantería. El sargento se pasó la lengua por los labios. ¡Algo de comer! ¡Esa sí que era una buena noticia!

—¿Le parece que encontrará algo?—preguntó. —Para eso sí que puede contar con Ernesto!—aseguró Hoppy— Si hay algo, por escondido que esté, lo descubrirá. Hemos sido camaradas desde que éramos reclutas en el mismo cuartel. Es un muchacho algo simple, pero capaz de arrastrarse un par de kilómetros por conseguir un cigarillo a un amigo, con tal que uno se lo sepa pedir. ¡Muy buen muchacho!

—Bueno, vamos, Hoppy, saca la bicicleta y ponte en marcha—urgió el sargento—. El tiempo vuela y la batería necesita municiones.

—¡Pero mi comida, sargento!—protestó Hoppy—. ¡Ernesto volverá dentro de un minuto! ¡Mire que no tengo nada que comer!...

—¡Estamos en plena batalla!—replicó el sargento, recobrando su voz un acento autoritario—. ¡Los «boches» no van a esperar que hayamos comido! ¡Salga, pronto!

Entonces apareció Ernesto, embarrado, con los labios más pálidos que antes, pero apretando en la diestra una latita de carne en conserva.

—¡Es todo lo que pude encontrar!—dijo Ernesto—. ¡Hola, sargento! ¿Cómo van las cosas por ahí? Esto es todo lo que quedó de las raciones, Hoppy. Parece que han andado otros por allí... ¡Como cuervos! Busqué media hora y todo lo que encontré fueron corta-alambres y latas vacías... Esta estaba debajo de un matorral, por eso no se la llevaron.

La latita, pintada de amarillo, constituía el centro de las miradas de los tres, especialmente del sargento. Hoppy la miraba con lágrimas tenía que irse a cumplir con su deber de caballero de la democracia sin probar un poco de comida... ¡Y estaba en ayunas desde el día anterior!

—¡Ernesto!—exclamó—. El sargento ha venido con un mensaje que tienes que llevar. Yo le dije que volverías pronto... Se trata de ir hasta Viffort y acompañar unos camiones cargados de municiones. La batería se está quedando sin granadas y hace falta un hombre que guíe hacia aquí la columna; tiene que ser un hombre hábil, conocedor del terreno, y sobre todo valiente. Por eso mandaron al sargento a que te buscara. ¿No es así, sargento?

Los ojos de Hoppy buscaron los de su superior, insinuantes. El sargento miró la latita; podría contener dos raciones de carne de buey, uno de los manjares más deliciosos para los soldados. Si el sargento seguía la indicación de Hoppy y transfería la orden a Ernesto, entonces él podría compartir el contenido de la latita; el sargento también sabía que si ordenaba a Hoppy que fuera a Viffort, Ernesto lo esperaría sin abrirle, fiel como un perro, hasta que su camarada regresara.

—Bueno, Ernesto—siguió diciendo rápidamente Hoppy—, ya que te has arriesgado a ir a buscar un poco de comida, he resuelto prestarte la bicicleta para que puedas ir a Viffort. Desobedece las órdenes recibidas, pero ante todo eres mi camarada. Tengo confianza en tí y sé que la traerás de vuelta. En bicicleta puedes ir a Viffort y volver en media hora, sin cansarte para nada.

—¡El viejo te castigará si se entera!—dijo el sargento a Hoppy, con acento de reproche.

—Sí, pero no puedo permitir que Ernesto vaya a pie hasta Viffort, después de haberse molestado en ir a buscarme comida; además, estoy seguro de que cuidará la bicicleta y no permitirá que su amigo tenga que pagarla si le pasa algo.

Ernesto miró desesperadamente la latita amarilla, después a Hoppy y por fin al sargento

—¡Bueno, es una gran cosa que hayan pensado en mí cuando se trataba de elegir un tipo responsable!—murmuró—. ¿Cree que tendré tiempo de comer un poquito?

—¡No, no hay ni un minuto que perder!—replicó el sargento—. ¡Nos estamos quedando sin



municiones, Ernesto, así que tiene que darse prisa!

Hoppy se acercó hasta el borde del pozo, donde descansaba la bicicleta, oculta bajo una tabla.

—Ahí la tienes, Ernesto—dijo—. Puedes llevarla, para que después no digas que no soy un buen camarada. ¡Cuidala, por favor! ¡Mira que si le pasa algo tendré que pagarla!

Ernesto dejó la latita, salió del pozo, tomó la bicicleta y antes de que se alejara pedaleando, el sargento le dio las últimas instrucciones.

—¡Y ten cuidado con la bicicleta!—repitió Hoppy.

—¡Déjala por mi cuenta!—replicó Ernesto, marchándose.

Una hora después aparecieron los camiones que transportaban las cajas de municiones, cubiertos con lonas, marchando lentamente, como un rebaño de elefantes.

Poco después que se alejaban, volvió a aparecer el sargento en el refugio.

—¡Eh!—dijo a Hoppy—. ¡Ernesto no volvió con ellos! Vinieron solos. ¿Dónde puede haberse metido?

—¡Mi bicicleta!—fué el primer pensamiento de Hoppy—. Si recibo una orden tendré que llevarla a pie... ¡Y el viejo es capaz de mandarme fusilar!

—Tendría que haber pensado antes en eso—replicó el sargento—. Fué usted quien se la prestó y no yo.

—Sí, pero usted me ayudó a comer la conserva...—protestó Hoppy.

—Me voy para el batallón—dijo apresuradamente el sargento—. Quizá esté allá. De todos modos veré si averiguo algo.

Agachóse, para evitar los proyectiles, y se dirigió hasta donde se cruzaba el camino de Viffort

con el de Chateau Thierry. Al llegar a la carretera, el sargento advirtió que se detenía una ambulancia en la intersección y los enfermeros descendían con una camilla.

—¿Un herido?—preguntó, aproximándose.

—¡Un muerto!—fué la brutal respuesta—. Y de su batallón, a juzgar por el número del cuello. Lo vimos caer cuando íbamos, pero la ambulancia estaba repleta y no pudimos levantarlo. Estalló de la bicicleta.

—¡La bicicleta!—exclamó el sargento, horrorizado. Se dirigió al sitio donde estaba la bicicleta, y vió, junto a ella, el cadáver de Ernesto.

—Una de las esquinas de la granada le cortó una arteria de la pierna—prosiguió el enfermero—. Le pusimos un torniquete y lo dejamos en la zanja, junto al camino, diciéndole que volveríamos a recogerlo. Por lo visto se arrastró para sacar la bicicleta del camino, se le aflojó el torniquete y se fué en sangre...

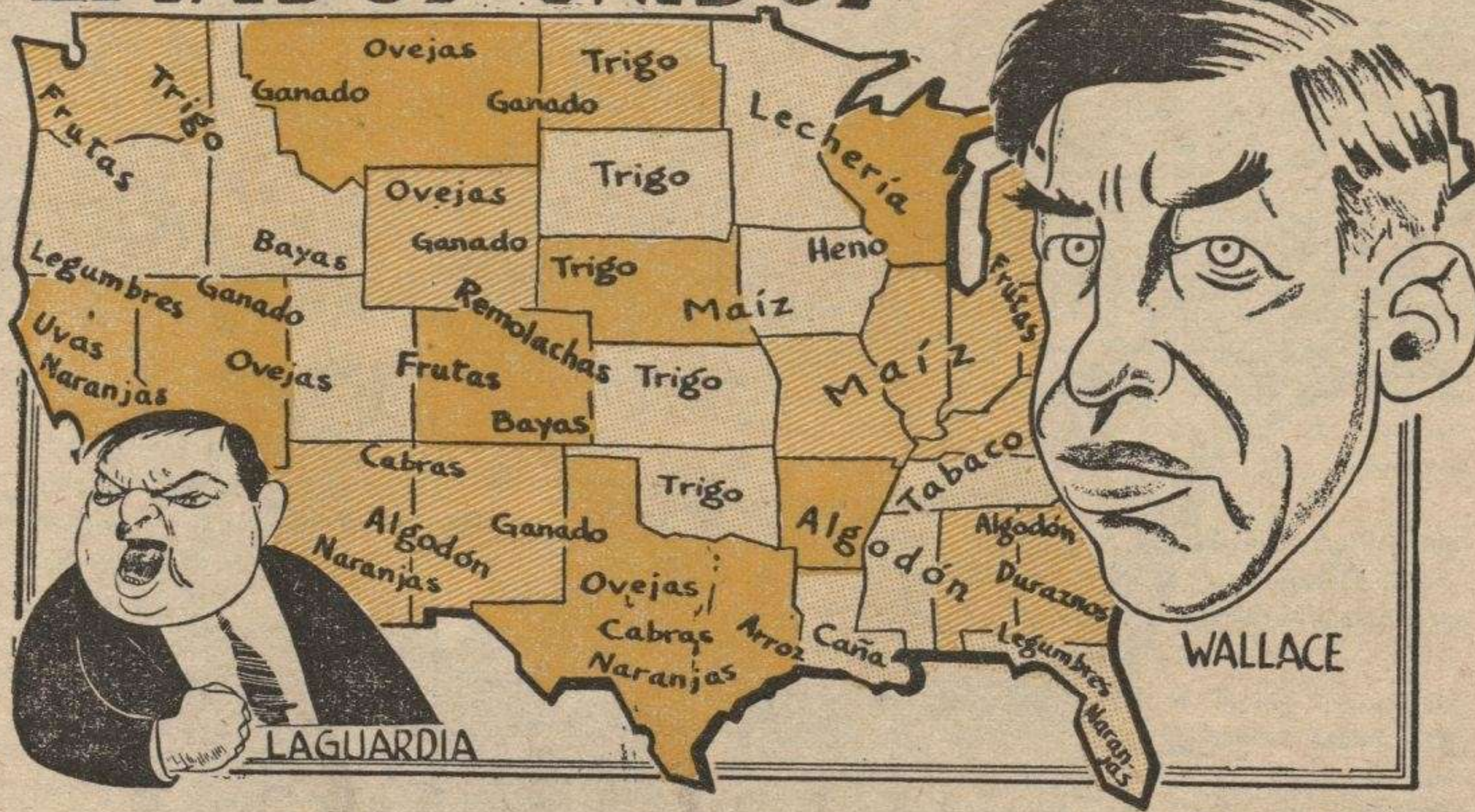
—¿Cómo lo sabe?—preguntó el sargento.

—¿No ve el reguero de sangre que dejó?—replicó el enfermero.

—¡Mire!—exclamó el otro—. ¡Ha dejado un papel entre los rayos de la rueda! ¡Léalo, sargento!

El sargento se inclinó y retiró el papel. Era un sobre usado, probablemente lo único que tenía Ernesto para escribir el mensaje. Allí, manchado de sangre, apenas legible, dolorosamente escrito, estaba el post-er deseo del soldado moribundo: «No se lleven esta bicicleta; devuélvanla al soldado Hoppy, del 760. de Artillería. Si la pierde tendrá que pagarla».

SEIS AÑOS DE AGRICULTURA DIRIGIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS



El pictograma indica la producción agrícola de los Estados Unidos por territorio. El Alcalde La Guardia ha sido últimamente uno de los más agudos críticos de la política agraria de Mr. Wallace.

MEZCLA de profesor, predicador y economista, hombre que baraja estadísticas y cita de memoria la Biblia, Henry Wallace pareció en un tiempo no lejano el indicado sucesor de Roosevelt. Nadie habla de él ahora como presidenciable. Seis años de lucha contra los insolubles problemas de la agricultura han mellado sus prestigios de hombre de Estado a la vez que su popularidad y el partido demócrata necesitará un candidato de tremendo arrastre si quiere impedir que los republicanos vuelvan a la Casa Blanca en 1940.

La política agraria de Henry Wallace.

Ha dicho Wallace que su objetivo es una «abundancia equilibrada» que sus enemigos llaman «miseria en la abundancia». Cuando dice que trata de establecer un «granero para siempre normal», la oposición le grita que sólo ha creado «la miseria en la abundancia» y ha entregado a los competidores extranjeros los mercados que antes eran de los agricultores americanos. «No creo en un sistema tan falso que restringe la producción y destruye los cultivos», dijo en un día de este mes de agosto el popular Alcalde de Nueva York y ardoroso partidario de Roosevelt, Fiorello La Guardia. No es ése el único dardo que Wallace recibe de las propias filas progresistas que siguen el New Deal. Se dice que desde hace tiempo el Secretario de Comercio Hopkins y el del Interior Ickes han tratado de influir sobre Roosevelt para que ponga fin a la política agraria de Wallace. ¿Cuál es esa política? Básicamente es de una costosa protección de la agricultura por el Estado Federal.

En un comienzo tomó la forma de drásticas reducciones en las siembras y producción que en los primeros años llegó hasta «arar una fila de algodones de cada seis» y a matar a los marrañitos, todo mediante compensación a los hacendados. Siguió luego un vasto plan de préstamos a los agricultores sobre sus productos para almacenarlos y sustraerlos del mercado. En los últimos meses Wallace ha claudicado ante las odiadas teorías totalitarias; está subvencionando la exportación agrícola y ha entrado al trueque o permuta directa con países extranjeros. Está ensayando, finalmente, un sistema de estampillas para la disposición en el mercado interno de los excesos de productos principalmente agro-pecuarias. Aunque bajo el fuego de todas las baterías políticas Wallace logra aún alinear a su lado mayorías parlamentarias que ni a Roosevelt obedecen. La ra-

zón está en que hay agricultores candidatos a subsidios en todos los Estados Unidos y los congresistas miran ya al año electoral de 1940.

Trigo.

No sería posible analizar en el breve espacio de este artículo la esencia y resultados de la vastísima política agraria del Secretario Wallace, pero vale la pena señalar algunos hechos en relación con los más importantes cultivos para juzgar de sus efectos en Estados Unidos y en el exterior.

Casi todos los países importantes del mundo producen trigo. La cosecha para el año 1939-40 se calcula en 5,290.000.000 «bushels». Los gobiernos del mundo se han gastado cientos de millones de dólares en retener alto el precio del trigo. Sin embargo, hoy día en Liverpool el precio por «bushel» ha llegado a su nivel más bajo desde el tiempo de la Reina Isabel de Inglaterra en el siglo XVI.

En los Estados Unidos el gobierno ha podido mantener el precio a 60-3/4 c. por «bushel» por medio de una tarifa y préstamos a los productores. Esto, en lugar de mejorar ha empeorado la situación pues la reducción en el cultivo del país no puede ser lo suficiente para afectar el mercado mundial. Lo único que ha hecho es reducir la cantidad de trigo que puede vender el agricultor americano. El gobierno también ha estado dando una subvención para la exportación de trigo, pero esto no ha ayudado tampoco. Otras naciones han hecho lo mismo y el resultado ha sido que bajara más el precio mundial.

De junio 1 de 1938 a junio 30 de 1939, los Estados Unidos vendieron 93.754.000 «bushels» de trigo al extranjero, con una pérdida de \$25.700.000 o sea 27.4 c. por «bushel». Esto quiere decir que el consumidor extranjero pudo comprar trigo barato a expensas del pueblo americano.

Maíz.

Los cosecheros de maíz cantaron loas a Wallace cuando les elevó los precios de bancarrota de 1933 mediante reducciones en la producción y préstamos, pero le vuelven la espalda ahora que el maíz ha caído a los precios más bajos que se habían registrado desde esos días aciagos de 1933.

Hasta el año pasado Wallace estaba pagando subsidios a los cosecheros para que no vendieran sus productos. Con este dinero construyeron graneros en sus fincas y almacenaron unos 257 millones de «bushels» de la cosecha de 1937-38. Estos préstamos se vencieron el 1 de agosto de este año. Si el Congreso no hubiera autorizado a última

hora nuevas partidas para continuar la política del Secretario Wallace, unos 100 millones de «bushels» de la cosecha de maíz almacenada habría caído en manos del gobierno camino del mercado que habría sufrido las consecuencias deprimidas de precio. Se calcula que el gobierno tiene ya perdidos 25 centavos por «bushel» en los préstamos hechos por la cosecha del año pasado si hubiera de liquidarla a los precios actuales. La cosecha de este año será unos 30 millones de «bushels» superior a la del año pasado, lo que significa que se agregará esa cantidad a los 425 millones que ya hay almacenados de cosechas anteriores y de los cuales más de la mitad está en manos del gobierno como garantía de préstamos.

Algodón.

La exportación de algodón en 1932 (antes de ser Wallace Secretario de Agricultura) llegó a 8.766.000 de fardos. El gobierno le hizo préstamos a los productores para que almacenaran toda la cosecha de 1937-38. Desde julio 1, 1938 a julio 1939, sólo se exportaron de los Estados Unidos 3.400.000 fardos, siendo éste el nivel de exportación más bajo en 60 años. Y esto no fué debido a que bajase la demanda mundial. Al contrario, mientras este país exportaba 5.000.000 de fardos menos que en 1932, el consumo mundial tenía un aumento de 3.400.000 fardos. Lo que ha pasado es que otras naciones productoras le han cogido el mercado a los americanos.

Se calcula que la cosecha para 1939 será de 11.412.000 fardos. La producción del año 1938 fué de 11.943.000 fardos. Si la demanda para el algodón americano no aumenta quedará un exceso de 1.600.000 fardos.

En Europa el año pasado por cada 4 fardos que se consumieron sólo uno era americano, mientras que en 1933 de cada fardo y medio, uno era americano.

Para remediar este mal, ahora el gobierno piensa abandonar las medidas de «restricción» y de «préstamos» para adoptar la de la «subvención». En adelante el gobierno pagará una subvención de 1½ c. por libra en todo el algodón que se exporte de los Estados Unidos. Después de gastar millones de dólares para retirar el algodón del mercado mundial, ahora el gobierno se gastará más millones todavía para volver a recuperar ese mercado.

La nueva medida de Wallace puede tener un resultado peor que en el caso del trigo, debido a que el algodón es una materia prima. El gobierno no está vendiendo materia prima a otros países, para que ellos puedan competir con los productos elaborados de algodón en el mercado americano y en el mundial. Para compensar esto, Wallace promete «subvencionar» también a los tejidos de algodón y limitar las importaciones de algodón elaborado.

Estampillas y permutas.

Para distribuir mejor los «excesos» de producción en fechería y horticultura, el Secretario Wallace, el 16 de mayo empezó a hacer el experimento de las «estampillas» en Rochester. Este plan consiste en darle a los desempleados que reciban ayuda del gobierno dos clases de estampillas: unas de color naranja y otras azules. Las primeras se les descuentan del cheque que el desempleado recibe del gobierno y puede comprar con ellas cualquier mercancía que necesite. Las estampillas azules se les regalan a los desempleados en valor de 50 centavos por cada estampilla naranja de un dólar que reciban. Estas últimas estampillas las puede usar en conseguir productos de los cuales hay un exceso de producción. Este plan ha tenido tanto éxito en Rochester que ahora Wallace piensa instituirlo en todo el país.

Después de los subsidios a los exportadores lo que más se le ha criticado a Alemania ha sido el «trueque», es decir, el cambio de una mercancía por otra. Ahora Wallace está en favor de que los Estados Unidos participen en esta forma de negocio. Los Estados Unidos carecen de dos materias primas importantes: la goma y el estafío. En el

HISTORIA

La Universidad de Lovaina es la más antigua de las universidades belgas. Ella es la heredera y sucesora directa de la que bajo la denominación de Studium Generale Lovaniense fué fundada el 9 de diciembre de 1425, por una Bula del Papa Martín V.

Conforme a la tradición medioeval, el poder civil colaboró a esta fundación y el duque de Brabante, Juan IV de Borgoña remitió a manos del Rector de la institución nueva, toda su jurisdicción sobre los miembros de la Universidad.

Desde el primer período de su existencia, la Universidad cuenta con un número considerable de estudiantes extranjeros.

Lovaina desempeñó un gran rol en los comienzos del humanismo en Bélgica. Gracias a la liberalidad (1) de Jerónimo Busleiden, el célebre Erasmo fundó en Lovaina el «Colegio de las tres lenguas», destinado a la enseñanza de las tres lenguas sabias: el hebreo, el griego y el latín. Este colegio ha tenido entre sus profesores a hombres como: Barlandus, Goclenius, Juste Lipse, Puteaneus, Amerot, Valerio André. El sirvió de modelo al Colegio de Francia establecido en París.

La Universidad de Lovaina fué suprimida en 1797 durante la ocupación francesa. Ella fué restablecida en la antigua tradición de 1834 y alcanzó rápidamente un gran desarrollo.

Durante la gran guerra, el local antiguo de los Halles de 1317 que contenía la biblioteca universitaria con sus manuscritos, sus incunables y todos sus libros, fué incendiada, así como también la Escuela de Comercio de la Universidad, y muchos antiguos colegios de antes de 1797.

La biblioteca fué reconstruída al estilo Renacimiento flamenco, gracias a la generosidad de los Estados Unidos. Fué aquello un gran testimonio de solidaridad científica internacional.

CARACTERISTICAS

Heredera de una Universidad medioeval, remonta por sus orígenes al siglo XV, el Alma Mater de Lovaina es una institución libre, no sometida al control del Estado. Desde 1911 ella posee en virtud de una ley, la personería jurídica.

La Universidad está sometida a la alta dirección de los obispos de Bélgica, que son representantes de Lovaina tienen ante una ley belga, el mismo valor que los de las Universidades de Estado.

Los diplomas otorgados por la Universidad de Lovaina, Rue Vital Decoster, 96).

LOCALES ESCOLARES

La Universidad de Lovaina comprende los edificios siguientes:

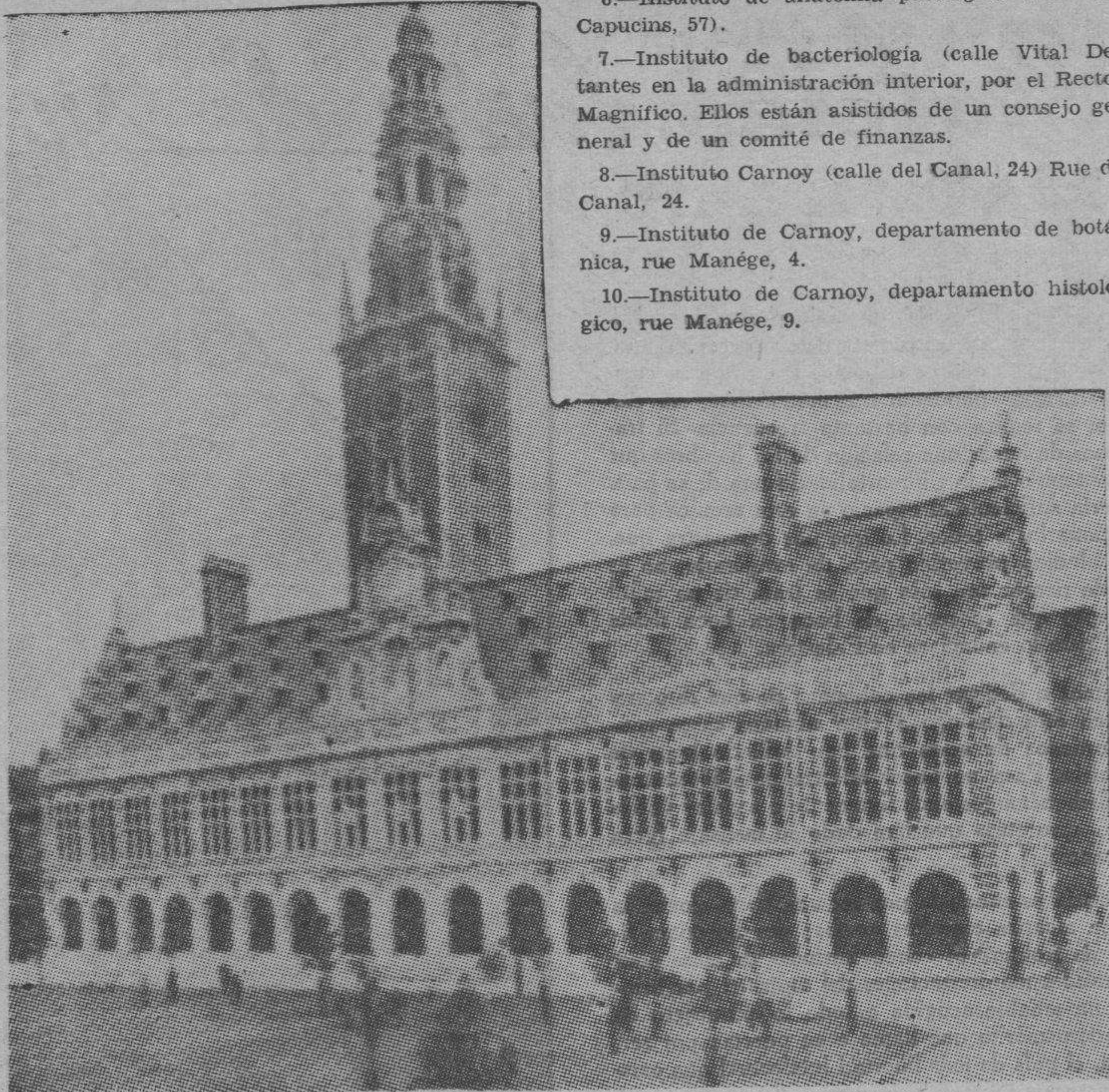
1.—Los halles universitarios; (calle Kraeken, 4) Rue Kraeken. 4.

El país sólo hay existencias por dos meses. Las colonias de Inglaterra, Bélgica y Holanda producen grandes cantidades de estas dos materias, así que el Departamento de Estado ha entrado en negociaciones para llevar a cabo el trueque de algodón, trigo y maíz, por esas dos materias.

La defensa de Wallace.

Wallace mantiene que no hay otra alternativa para su política agraria. Dejar las cosas como estaban antes del New Deal, dice, sería exponer a los agricultores a la triste experiencia de 1932 cuando el precio medio en la zona del maíz fué de 10 centavos por «bushel» y «hubo compradores en North Dakota que ofrecieron hasta dos centavos».

«La abundancia» de 1932, ha escrito, sólo trajo dolor y miseria a los hacendados, los que no olvidarán tan pronto. Además sus penurias se transmitieron inmediatamente a los fabricantes de maquinaria agrícola, a los de automóviles, a las plantas productoras de acero y afectó en mil maneras diversas aun a los habitantes de la ciudad de New York». Así responde el Secretario de Agricultura a las críticas del Alcalde de la gran metrópoli. Recuerda además que si bien los precios no se han mantenido al nivel que él logró en 1937, tampoco han descendido a las cotizaciones desastrosas de



Universidad de Lovaina.—La biblioteca.

6.—Instituto de anatomía patológica (voer des Capucins, 57).

7.—Instituto de bacteriología (calle Vital De-tantes en la administración interior, por el Rector Magnifico. Ellos están asistidos de un consejo general y de un comité de finanzas.

8.—Instituto Carnoy (calle del Canal, 24) Rue du Canal, 24.

9.—Instituto de Carnoy, departamento de botánica, rue Manége, 4.

10.—Instituto de Carnoy, departamento histológico, rue Manége, 9.

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE LOVAINA

2.—Biblioteca universitaria; (plaza del Pueblo) Place du Peuple.

3.—Escuelas especiales; (calle San Miguel) Rue Saint Michel 10.

4.—Escuelas especiales de Héverlé.

5.—Instituto de Arenberg; (calle de Namur 98, Rue de Namur, 98.

11.—Instituto electromecánico, rue des Flamands, No. 91.

12.—Instituto geológico, rue Saint-Michel, 10.

13.—Instituto geográfico, rue des Doyens, 2

(1) . Más bien: filantropismo.

1932 y 1933. La siguiente carta, según el Secretario, dice la historia de su política de protección a los agricultores.

Precios medios:

Trigo.—1933: 32.9 centavos por bushel; 1937:

123.6. Hoy: 60 3-4.

Maíz.—1933: 19.1 centavos por bushel. 1937:

100.6. Hoy: 50»0.

Algodón.—1933: 5.6 centavos por bushel. 1937:

12.4. Hoy: 9.25.



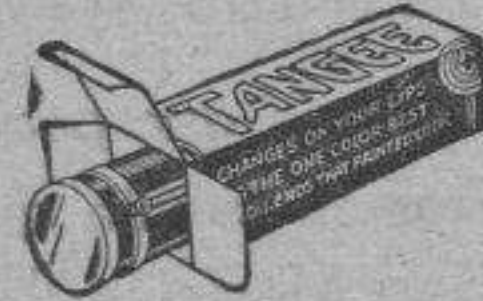
EL PROTESTO

que no quería salir a la calle del brazo de un «muestrario» de pintura. Que ella le ponía en ridículo con tanto colorete, especialmente los labios exageradamente rojos. Cada vez que tenían que salir era una escena entre marido y mujer hasta que...



ELLA DESCUBRIO

que una puede retocarse los labios con gusto sin parecer pintada, usando Tangee. Aviva el color de los labios—pero le conserva su aspecto natural. El colorete y el polvo Tangee completan el bello efecto de natural armonía...La dama que usa Tangee es el orgullo de esposo...



¡No sufra la humillación de que digan que está «pintada»! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo «Tangee Theatrical». ¡Y siempre luce usted «naturalidad» que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allí las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee («Natural» o «Theatrical»).

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atractiva usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

Profetas fuera de su tierra



ASEGURA un viejo proverbio: «Nadie es profeta en su tierra». Y aunque no debemos creer que su cumplimiento sea matemático, sin embargo, se realiza con bastante frecuencia. Si tratásemos de hacer una relación de los hombres que han obtenido fama e inmortalidad fuera de su país, no sería suficiente el espacio en esta crónica para mencionarlos a todos. Lo que nos demuestra que, si el aludido proverbio peca de exagerado, no es posible pensar tan sólo que se trata de un inútil concepto que se repite de boca en boca desde que Cristo lo enunciara en Palestina.

Vamos a dedicar las columnas de que disponemos en este domingo a citar algunos casos contemporáneos de seres que han brillado lejos de su patria. Para no hacer nuestra nota interminable, dediquémonos exclusivamente a señalar varios de los «profetas» que han dado su mensaje fuera de Francia.

Francia es conocida por ser una tierra donde la cultura alcanza elevados vuelos; por no poner límites de frontera ni «chauvinismos» de clase para las grandes manifestaciones del espíritu; por brindar una amable acogida a todo lo extranjero de verdadero mérito que llama a su puerta; por ser, en fin, el país de más libertad intelectual que existe en Europa.

Y, ello no obstante, de esta Francia ansiosa de hacer germinar en su suelo esfuerzos calibrados en todos los campos de la experiencia humana, muchos hombres y mujeres han emigrado a otros climas para lograr éxitos ruidosos. Es que se cumple inexorablemente el viejo proverbio galileo.

Pero dejemos este exordio que se hace ya demasiado largo, y vayamos al grano.

Entre algunos de los casos que vamos a citar, comenzaremos por el del doctor Alexis Carrel, la figura francesa perfilada en el extranjero que más fama da a su patria en los presentes momentos.

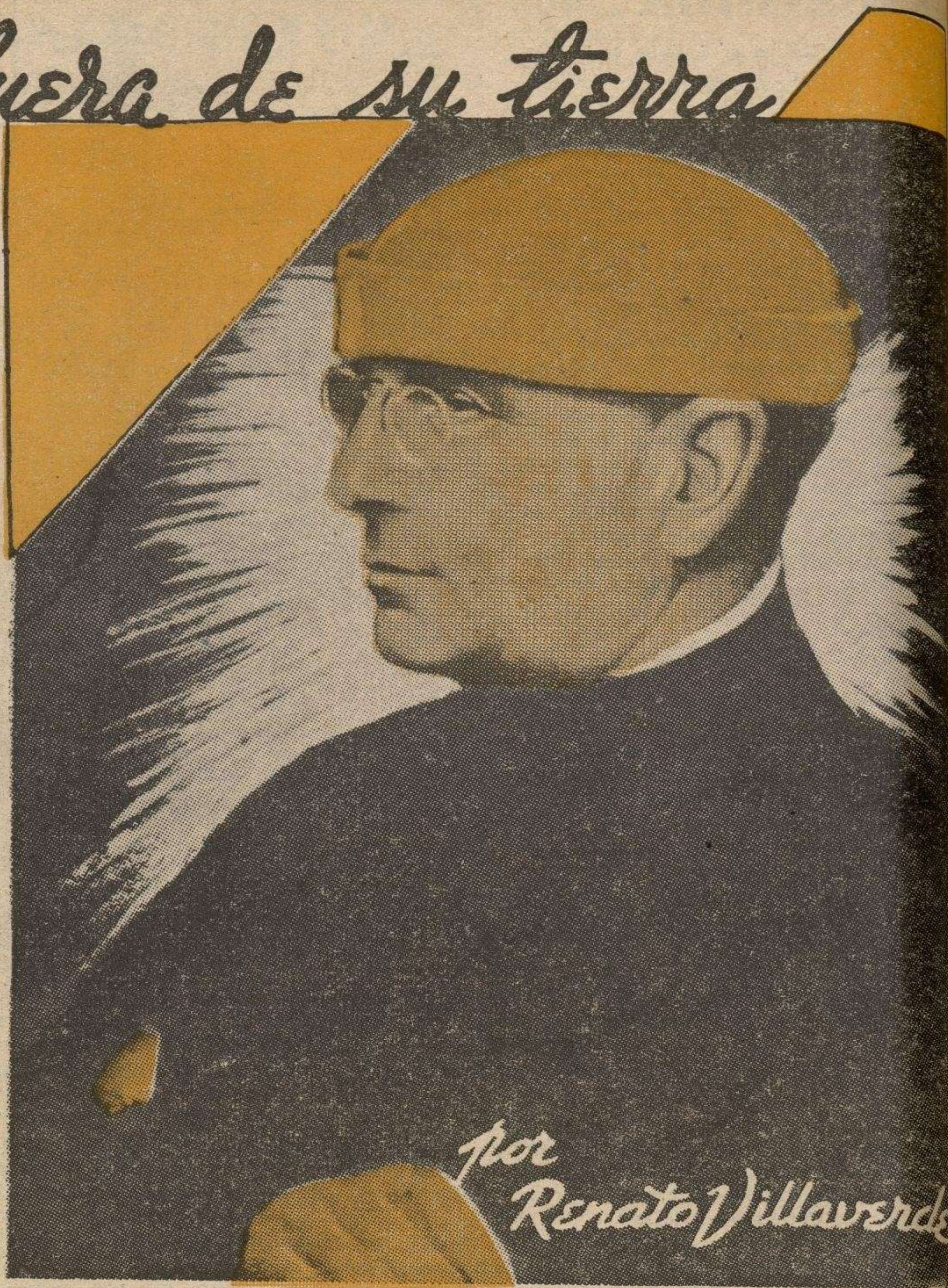
Alexis Carrel es un francés neto, nacido en Lyon, allá por el 1872. La medicina lo atrajo desde que pudo tener ambiciones. Los primeros pasos de su carrera los dió en su ciudad natal, la tierra famosa de las sedas y de los salchichones. Su claro espíritu científico lo hizo llegar al puesto de Jefe de Clínica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Lyon.

¿Por qué Carrel emigró de Francia?

He aquí una historia que podemos justificar solamente si tenemos en cuenta que a principios del siglo la Facultad de Medicina de Lyon era un bastión importante de la escuela materialista. Pero Carrel es un hombre que no se ciñe a moldes predeterminados. Así, pues, en una ocasión en que se le presentó el caso de un enfermo incurable, después de haberse cruzado de brazos científicamente ante el mismo, aconsejó a la madre de la pequeña paciente, que la llevara, como último recurso, a la gruta de Lourdes...

A los oídos de sus colegas de la Facultad llegó el eco del asunto. Hubo perplejidad, asombro, iras mal contenidas. El Arcópago médico lyonés se reunió y tomó una determinación draconiana contra Carrel: aunque cubriendo la forma, fué expulsado del seno de la Facultad.

Alexis Carrel no se inmutó gran cosa. Con filo-



El doctor Alexis Carrel, médico francés, cuyos triunfos en el Instituto Rockefeller, de New York, le han valido además del Premio Nobel, una envidiable reputación científica.

La popular sentencia de Cristo sigue cumpliéndose en el mundo.—Francia, tierra de cultura, no escapa al proverbio.—El caso del célebre Dr. Alexis Carrel.—Expulsado de la materialista Facultad de Medicina de Lyon por sus simpatías hacia los milagros de Lourdes, ingresa en el Instituto Rockefeller de Nueva York.—La vertiginosa carrera de Lily Pons.—Otras famosas figuras francesas: Charles Boyer, Adolfo Menjou, Claudette Colbert, Chevrolet, Champion, etc., etc.

sofía hizo sus maletas, y comenzó un viaje científico alrededor del mundo. En Nueva York, la casualidad lo puso en contacto con uno de los grandes médicos del Instituto Rockefeller. En estas entrevistas habría de definirse el futuro del doctor Carrel. Ingresó en el famoso Instituto. El eminente biólogo continuó sus trabajos sobre la trasplatación de órganos.

No vamos a describir aquí los éxitos científicos —harto conocidos de todos— que ha logrado el doctor Carrel en el Instituto Rockefeller. El autor de esa maravillosa obra, al alcance de todas las culturas, «El Hombre Desconocido» (creo que es con este título que ha sido traducida al castellano),

logró en 1912 el Premio Nobel de Medicina. Cuenta su vida anecdótica que el Presidente Taft, venido a Nueva York expresamente para asistir a la manifestación de simpatía organizada por el Colegio de la Ciudad de Nueva York en honor del doctor Carrel con motivo de haber logrado el codiciado Premio Nobel, expresó estas halagadoras palabras para el médico francés:

«Un poco de la gloria de los descubrimientos del doctor Carrel recaerá en los Estados Unidos donde ellos vieron la luz del día».

Carrel, sin embargo, aunque americanizado en sus medios investigativos y asimilado a la gran nación norteamericana donde ha ganado la 12

mortalidad, sigue siendo un buen francés. Conserva su ciudadanía de origen y vive orgulloso de su patria. Vino de los Estados Unidos a casarse con una enfermera francesa de la Cruz Roja. Durante la Gran Guerra, volvió acompañado de su esposa, a Compiègne, bajo el fuego enemigo, a dirigir los servicios de curación instalados por el Instituto Rockefeller.

Esta ha sido la vida, a grandes rasgos, del gran sabio que Francia ha producido para beneficio de la humanidad. Actualmente trabaja con Lindbergh en la creación de un corazón artificial. Sus experiencias son seguidas con profunda atención por todos los medios científicos.

Otra gran figura francesa que ha cruzado en los Estados Unidos las puertas doradas de la fama, es Lily Pons, la artista cuya garganta es nido de ruiseñores. Los inicios de su carrera artística en Francia fueron bien desoladores. Durante la Gran Guerra actuaba en el escenario del «Concert Mayol», ese teatrillo parisiense que tiene mucho del «arte» que se practicaba en nuestros fenecidos «Alhambra» y «Molino Rojo». Allí se limitaba a enseñar las piernas enfundadas en las mallas de la época. Después hizo varios papeles secundarios en comedias. Se casó con un abogado holandés. Su marido le indicó la conveniencia de tomar clases de canto. La futura estrella del Metropolitan se desenvolvió bajo la dirección del maestro de canto Alberti de Gorostiaga.

De la noche a la mañana, contratada por empresarios yankees, salta el Atlántico y se apodera del tabladillo del Metropolitan Opera House. Después, los triunfos en torrente. La ópera, el radio, el cine la colman de popularidad. Actualmente su nombre es un símbolo para los americanos. Cuentan que la esposa de Roosevelt dijo en una ocasión:

«La Fayette y Lily Pons: he aquí por qué nosotros somos amigos de los franceses»...

La gran «prima donna» se ha metido, como se dice vulgarmente, a los Estados Unidos en un bolsillo. Los habitantes de la ciudad de Adamstown, en el Estado de Ohio, han cambiado su nombre a la vieja ciudad y ahora la llaman Lilyponstown. Un riachuelo también lleva su nombre. Hay flores



Lily Pons, la revolucionaria artista francesa, en la piscina de su residencia.

que se llaman Lily Pons. En algunas líneas ferroviarias los billetes de ferrocarril llevan estampada su imagen. El día 5 de noviembre se nombra el Lily Pons-Day, y en la ex Adamstown en dicha fecha todos los programas de radio, todos los teatros y todos los cinematógrafos sólo dan funciones en honor de la «coloratura» francesa.

¿Verdad que parece un cuento de hadas lo que le sucede en los Estados Unidos a esta mujercita que hasta hace unos pocos años enseñaba las piernas, por unos tristes francos, desde el escenario poco escrupuloso del Concert Mayol?

En materia de artistas Hollywood ha sido una meca para dar fama a los franceses. Lily Damita, Charles Boyer, Adolfo Menjou, Claudette Colbert, entre los conocidos desde hace ya largos años. Y entre los últimamente llegados Simone Simon y Danielle Darrieux han escalado también pináculos de gloria. Simone Simon hasta hace algunos años era, entre cuarenta, una de tantas artistas en París. En aquella opereta «Toi c'est moi», que consagró en Francia a nuestro compatriota Moisés Simons, Simone Simon logró que la crítica se fijara en ella durante el año largo que la música del maestro criollo se impuso desde el célebre escenario de los «Bouffes Parisiens». A poco era contratada por los magos de Hollywood y su nombre habría de inundar los cuatro ángulos de la tierra.

Otros nombres franceses se han hecho famosos en los Estados Unidos. Chevrolet, célebre corredor

de la pista de Indianápolis hace algunos lustros, y el inventor del conocido automóvil; Charles Be-deaux, uno de los grandes personajes de la industria americana; Alberto Champion, creador de las bujías que llevan su nombre, antiguo corredor de bicicleta del Velódromo del Sena y actualmente uno de los grandes administradores de esa empresa fabulosa que se llama General Motors; y otros, y otros que la falta de espacio no me deja citarlos.

¿Estamos de acuerdo ahora, lector amable, en que el viejo proverbio «nadie es profeta en su tierra» tenemos muchos motivos para seguirlo repitiendo? Yo, francamente, creo que sí.

Septiembre, 1939.

PENSAMIENTOS

Se dice que la mujer comparte las penas de un hombre, dobla sus placeres y triplica sus gastos.

o o o

Puesto que el silencio es oro debe ser la plata la que habla.

o o o

Si no pudiéramos reír ni llorar la vida no valdría la pena vivirla.

o o o

LAS GRANDES DEFINICIONES

Un estadista no es más que un político muerto



Claudette Colbert, caracterizando a «Zaza», uno de sus últimos triunfos.

Viejas postales descoloridas

El Elefante «Romeo»



Se recuerdo, y el de su propietario, el popular e inolvidable empresario de circo, Santiago Pubillones, tienen también un lugar preferido en nuestra memoria; y dignos son, por lo tanto, de figurar en esta galería de viejas postales del pasado, donde nos complacemos en evocar, de tarde en tarde, cosas y personas que nos fueron gratas. Algunos espíritus iconoclastas e innovadores no se explican ese afán de sacudir el polvo de tales antiguallas, y menos se dan cuenta del placer que ello pueda producirle a nadie, y a los que les contestaremos con lo que acerca del asunto pensaba el Rey Sabio, que sabía de esas cosas, al parecer, un poco más que nosotros, cuando aseguraba que el mayor encanto de la vida consiste en «quemar leña vieja, beber vino viejo, leer libros viejos, y hablar con amigos viejos». Y el príncipe de los escritores ingleses, Tomas Carly'e, dejó dicho en una de sus maravillosas creaciones que «La sola poesía es la Historia». Todo lo cual consignado, sigamos adelante con Pubillones y su elefante «Romeo», el cual vino a nuestra memoria al pasar recientemente por la esquina de Virtudes y Perseverancia, y ver en ella cierto balconcillo de una casa, que en su oportunidad detallaremos.

A todos nos extrañaban las demostraciones que aquel, para nosotros, histórico cuadrúpedo, daba continuamente de su despierta y rara inteligencia; pero ya el gran Jacolliot, en sus observaciones sobre la materia, explica cómo en una de sus excursiones por el interior del Africa tuvo ocasión de apreciar en un elefante domesticado, que encontró en una hacienda, el grado de inteligencia de que son capaces esos animales. El tal ejercía en la citada finca varios menesteres con asombroso acierto, y uno de ellos consistía en llenar un cubo con el agua de una bomba, cuya palanca manejaba con su trompa, como si fuera un brazo humano: una vez lleno el cubo, el elefante cesaba en su trabajo, y enganchando aquél por el asa, con su propia trompa, lo conducía al sitio que era necesario. Jacolliot dice que tuvo la ocurrencia cierta vez, de colocar una piedra debajo del cubo, de manera que éste perdiese su nivel; y como es natural, el trabajo del elefante resultaba inútil, pues el agua caía toda fuera del recipiente y el cubo no se llenaba nunca. El inteligente paquidermo, comprendiendo que era inútil todo su esfuerzo para llenar el cubo, quitó la piedra con la trompa, y aquél readquirió de nuevo la perpendicular; y el elefante continuó tranquilamente su trabajo. ¿No dió con

aquel acto la más elocuente demostración de una inteligencia embrionaria? Así pudieran ciertos elefantes de la política, quitar los obstáculos que impiden el ordenado funcionamiento de nuestra «bomba económica», readquiriendo nuestro cubo—o nuestra Cuba—su «posición natural», con lo que rebotaría en ella el agua—de Vento—y el oro acumulado, conforme al deseo de todos.

«Romeo» tenía muchas cosas como esas que cuenta Jacolliot, sobre todo, poseía una asombrosa memoria. Le habían enseñado a ejecutar en la pista del circo los ejercicios más difíciles. Tenía especial predilección por los niños; a los que les pasaba suave y amablemente por la espalda su flexible trompa. Hasta parecía que los miraba cariñosamente con sus diminutos y brillantes ojuelos, semejantes a dos cuentas de ágata. Y era más asequible con unos que con otros, según la deferencia con que lo trataban. Sabía agradecer los favores recibidos; cosa que ignoran no pocos hombres que, sino la gratitud del elefante, tienen en cambio su misma trompa destructora y su voraz apetito...

Santiago Pubillones le tenía encargado a sus sirvientes que no usaran con «Romeo» formas violentas; y con respecto a este detalle, vamos a llenar la presente postal con dos sucesos memorables de la vida de aquel simpático e inolvidable «animalito». Casi todas las tardes varios sirvientes del circo sacaban a «Romeo»—el circo se hallaba entonces en la esquina de Zulueta y Neptuno, lugar que ocupa hoy el Hotel Plaza—y lo llevaban por la calle de Virtudes arriba, para que pasara y se recrease una hora en los vastos solares yermos que había entonces en la hoy ya urbanizada y concurrida Calzada de la Infanta. Una enorme y alegre chiquillería acompañaba siempre a «Romeo» en su paseo vespertino, regalándole, este, con una naranja; el otro, con un panecillo; aquél, con una tableta de dulce de maní, todo lo que él engullía goloso, haciéndolo desaparecer en la punta de su flexible trompa como por arte de magia: por lo general llevaba siempre en alto la inquieta trompa, agitándola de uno en otro lado, como pidiendo un regalo.

Subiendo la calle de Virtudes, al llegar a la de Perseverancia, y en la segunda esquina de la izquierda, existía, y existe aun, una casa de fabricación antigua, que tenía, y tiene, en lo alto, un solo balconcillo que da a Virtudes, en el cual, por aquel entonces, una no mal parecida jovencita de

diez y ocho a veinte años, esperaba todas las tardes el paso de la cabalgata de «Romeo». Una tarde se le ocurrió a la jovencita darle al elefante, al pasar, un fortísimo abanicazo en la trompa, y el animal la retiró súbito, demostrando el dolor que aquel inesperado y contundente golpe le había producido. A la tarde siguiente, antes de dejar el circo de Zulueta, «Romeo» sorbió en los depósitos del mismo, agua con abundancia no acostumbrada, manteniendo en todo el camino por Virtudes la trompa en alto y desdeñando con etrafieza de sus infantiles amigos las naranjas, los panecillos y los dulces con que éstos, como ya dijimos, acostumbraban obsequiarle. En el balconcillo de Virtudes y Perseverancia, allí estaba la jovencita del cuento armada de su agresivo abanico para repetir con el bondadoso «Romeo» la hazaña de la víspera; pero ¡qué va! no pudo llevarla a cabo; apenas llegó «Romeo» frente al lugar en donde tan inesperadamente y traidoramente fué agredido la tarde anterior, cuando irguió su trompa iracunda en una espiral vengativa; y echando fuera toda el agua que había sorbido en el circo antes de salir, roció de arriba hacia abajo a la jovencita del balcón con una ducha tan inesperada como abundante, entre los aplausos y la estruendosa rechifla de los chiquillos que se dieron cuenta de la represalia de «Romeo»; el elefante jamás olvida el agravio o la atención que se le hace.

Entre los empleados que tenía Pubillones para el cuidado de las fieras, había uno llamado Saturnino, con quien «Romeo», a causa de su carácter atrabiliario no hacía buenas migas. Molesto Saturnino por la enemistad del paquidermo, una mañana, también como la jovencita de Virtudes, hubo de darle un fuerte golpe en la punta de la trompa, que como se sabe es el punto más sensible que tiene el elefante en su organismo y ¡para qué fué aquello! Apenas aparecía Saturnino en el lugar donde se guardaban los animales y las fieras del circo, «Romeo» empezaba a mugir y a dar trompazos, tan manifiestamente nervioso y violento, que Pubillones, conocedor de la causa, tuvo que retirar a Saturnino de aquel servicio, y aun dejarlo fuera de la colocación, para que el elefante no lo viera por ninguna parte. ¡Las necesidades, los apu-

MUY BREVES

ORATORIA

Debutaba un joven orador en el Partido Socialista, y una vez concluida su perorata, al bajar de la tribuna, dijo dirigiéndose a su jefe:

—¿Qué tal? ¿No es cierto que he conseguido excitar la compasión?

—Maravillosamente —le contestó—; no ha habido nadie que no se haya compadecido de su discurso.

CONTESTACION

Al percibir a Pope, que fué un talento satírico en su época, dijo el rey de Inglaterra a sus cortesanos:

—¡Quisiera saber para qué sirve ese hombrecillo que anda tan torcido!...

Pope, que oyó aquel grosero denuesto, contestó en alta voz:

—Para hacerlos anuar derecho.

Solo un General

Un autor novel le leía un día una tragedia al conocido actor Morano. Ponia desde la primera escena treinta personajes en acción. Leida ésta, pregunta el autor:

—¿Qué le parece a usted?

—Creo —contestó Morano— que únicamente un general puede conducir toda esa gente hasta el desenlace final.

Como los Agujeros

Cuando Felipe IV, despues de haber perdido Portugal, se empeñó a que se añadiera a su nombre el adjetivo de «Grande», se le ocurrió decir al duque de Medinaceli:

—Nuestro rey es como los agujeros, que se agrandan a medida que pierden tierra.

ros y las fatigas y miserias que pasó el infeliz Saturnino por esos mundos, con motivo de su enemistad con «Romeo», no son para contarlos!

Transcurrieron dos, tres, cuatro años, y el pobre sirviente de circo tuvo que recalar al fin en el de Pubillones, suplicándole a éste que lo restituyera en su puesto, y Santiago, juzgando que ya el elefante no se acordaba del suceso, accedió a los ruegos de su antiguo sirviente; pero cuando al otro día—después de tanto tiempo—entró aquél en el antro de las fieras, en un descuido de Saturnino «Romeo» enarboló su trompa iracunda, y en nada estuvo que le exprimiese la cabeza como una naranja, a no ser por el sombrero de pajilla que el empleado tenía puesto, y que le sirvió de defensa; y otra vez cesante Saturnino.

Cuando en las funciones aparecía «Romeo» en la pista del circo, era saludado estruendosamente por una larga salva de aplausos y de gritos de entusiasmo de la chiquillería, lo que el paquidermo parecía acoger con verdadera complacencia, agitando su trompa en graciosos y rápidos movimientos, balanceando acompasado su corpachón enorme, y deteniéndose una y otra vez ante los palcos de donde partían las voces y los gritos más calurosos y alegres: después, obedeciendo a las señales, frases y trallazos en el aire, de Pubillones hacía sus ejercicios, saludaba al final con reve-

rentes inclinaciones de cabeza; y se retiraba entre vitores y ap'ausos, majestuoso, como un rey despedido por su pueblo. Un día no salió al circo; y Santiago Pubillones anunció al público con acento verdaderamente afectado, que «Romeo» se encontraba algo indispuesto. Sus infantiles amigos acogieron la noticia con marcadas demostraciones de dolor: la función no tenía para ellos mayor atractivo. Muchos iban durante el día a preguntarle a Santiago por la salud del enfermo; y cuando ésta llegó a su periodo de gravedad, la colonia infantil habanera sumióse en profunda pena.

Los supervivientes de aquella fecha recodarán con seguridad el espectacular entierro que se le hizo a «Romeo», cuando éste entregó su alma al dios de los animales irracionales; y que han de tener su dios es cosa segura, puesto que el dulce San Francisco les llamaba: el hermano lobo; el hermano león; el hermano elefante. Más de un chi-

quillo agradecido y noble lloró al paso de los restos de «Romeo», que iban conducidos en un camión. Se le escribieron varios artículos necrológicos. Los cronistas sentimentales aprovecharon el tema para lucirse. Por aquellos días no se había muerto ningún «elefante de más renombre», y no había que desperdiciar la ocasión. Los elefantes, como es sabido, son oriundos de la India o del Africa; éstos son muy lentos y pesadotes; pero en cambio, los de la India son ligeros de forma, aunque corpulentos; esbeltos, las orejas de mediano tamaño, los ojos muy vivos, la trompa muy ágil. «Romeo» era indio. Tal vez por eso se había compenetrado tanto con nosotros, y tenía la misma agilidad y viveza de los criollos.

Ah! si el bueno e inteligente de «Romeo» hubiera vivido treinta o cuarenta años más, para que hubiese puesto en práctica, entre nosotros, el cuento de Jacotot, quitándole la «pedrecita» que tiene a nuestra Cuba desnivejada.

Sus dientes en pocos dias tendrán una blancura resplandeciente si los limpia con la pasta DENTOL. Adquiera hoy mismo un tubo y quedará convencido de las bondades de esta exquisita pasta. Fabricada según los trabajos de Pasteur destruye todos los microbios nocivos de la boca, dejando un perfume agradable y una sensación de frescura persistente.

Dentol

TUBO MEDIANO 20¢
TUBO GRANDE 40¢

PASTA DENTOL
A BASE DE
ANTISEPTICOS COMPUESTOS
preparada según la fórmula del doctor RESPAUT
Casa L. FRERE - 19, Rue Jacob, PARIS
Indispensable para la Higiene de la Boca
Fabricado en Habana: Cuba Apartado 2143
W. PAUL & Cia. S. de C. Lda.
Calle de la Lasa 4, FRERE

Representantes Exclusivos
APARTADO 2143
HABANA

El sombrero de CARLOS III

D IDIO una audiencia a Carlos III un hombre célebre por su saber y sus virtudes, pero muy poco conocedor de la etiqueta de la corte.

El aturdimiento que le produjo la presencia del rey fué tan grande, que se olvidó de quitarse el sombrero. El rey no se dió por enterado y le atendió con toda afabilidad. Al retirarse, el caballero dióse cuenta de su error, y, tratando de salvar el mal papel que acababa de hacer ante el rey, tomó el primer sombrero que encontró a mano y se lo puso sobre el suyo.

El rey se echó a reír, y dijo:

—Hombre, cuando menos déjame el mío.



¿COMO EN 1914?

—Claro, Adolfo, de ninguna manera: ¡molestia ninguna!... Y ya sabes: ¡tan amigos como siempre!

INVENTO DESVALORIZADO

Dios—dice un autor—inventó al hombre, pero como se olvidó de patentar su invento, en nuestros días cualquier imbécil puede hacer otro tanto.

o o o

Casos y Consejos

A un escandalizado.—Me parece que ese farmacéutico tiene tanto derecho a vender su específico para hacer crecer las piernas y brazos amputados, como sus colegas los suyos para hacer crecer el pelo.



TAMBIEN EN EL REINO ANIMAL
—¿Qué? ¿Tu también de Chamberlain?

LA VUELTA AL MUNDO del BUEN HUMOR

EL TANQUE DE LOS LOCOS

En Europa están de moda los cuentos de locos. Por la misma razón de actualidad que cuando el Diluvio puso en auge los chistes de paraguas.

Aquí va uno:

Un caballero que tenía a uno de los locos de su familia internado, fué a visitarlo.

Tanto su pariente como los demás orates presentaban abundancia de chichones, moretones, raspaduras y golpes de toda especie. Escandalizado el visitante, le preguntó:

—Pero, ¿aquí les pegan?

—No, ¡qué nos van a pegar! Todos son muy buenos; esto es mejor que Jauja.

—¿Sí? Pues no me lo parece...

—¡Ya lo creo! Con decirte que hasta tenemos tanque de natación. Es de lo más divertido. Nadamos en todos los estilos; hacemos la p'ancha; damos sealtos ornamentales; organizamos concursos a ver quién se tira desde más alto... ¡Una juerga!

—¡Ah!...

—Sí—agregó el loco con tristeza—: lo malo es que mañana le van a poner agua.

o o o

UNA BROMITA

Lo que vamos a contar es una de las más tristes historias de que se tienen noticias y lo peor es que como muchas cosas lamentables, comenzó por una inocente broma de amigos.

Juan vivía en el mismo barrio que Pedro: un barrio apartado, al que no iba la policía por no juntarse con los ladrones. Cierta noche Juan vió a lo lejos a Pedro, y se dijo que sería muy divertido esconderse detrás de un árbol y darle un susto. Así lo hizo, y cuando Pedro pasó junto a su escondite le salió de golpe al encuentro, gritándole:

—¡Arriba las manos!

Pero el que levantó las manos muy asustado no era Pedro, sino un desconocido al que Juan había confundido con su amigo.

Naturalmente, pensará el que lea esta historia que Juan pidió disculpas al desconocido, y todo quedó en eso. Pero no fué así. Juan temió que el otro se disgustara, y, para no quedar en descubierto, pasando por persona poco seria ante un desconocido, lo desvalijó.

Así explicaba el célebre atracador Juan su iniciación en la vida del delito.

o o o

CUARENTA Y UNA

Cuando Luis XV iba de caza, se llevaban cuarenta botellas de vino por si el rey quería beber, aun cuando, ordinariamente, no solía hacerlo.

—Un día que tenía sed pidió un vaso de vino.

—Señor—respondió un lacayo—, no hay más.

—¿Cómo es eso? ¿No se traen cuarenta botellas?

—Sí, señor; pero ya se las han bebido.

—Pues en lo sucesivo que traigan cuarenta y una, para que haya siempre una para mí.

o o o

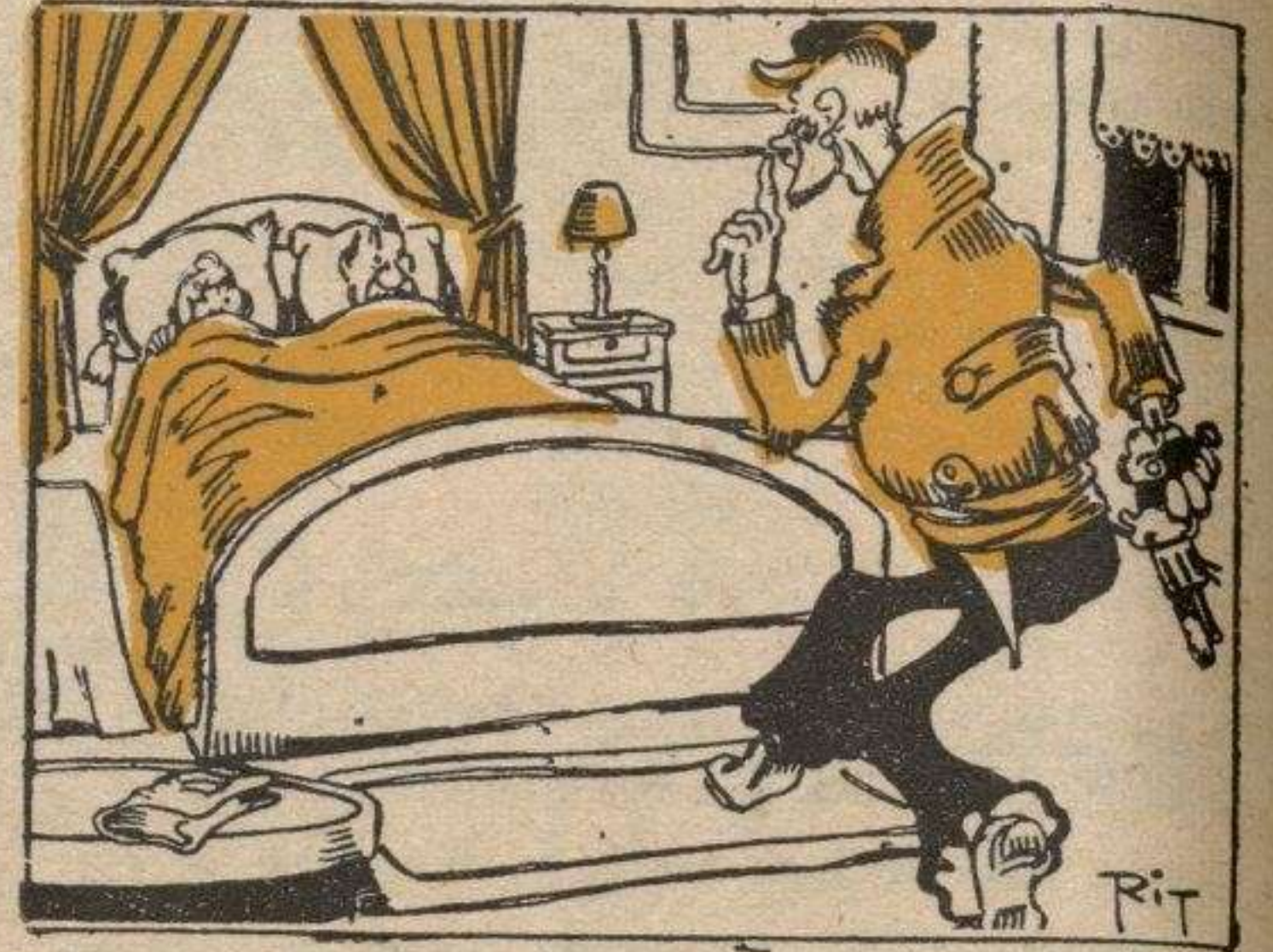
PLACER

La señora que se despide: —¡Pero, no se moleste usted en acompañarme hasta la puerta!...

La dueña de casa: —¡Oh, no es molestia alguna! ¡Es un verdadero placer!...

Matrimonio que ha durado siete horas

Francisco Devito, de Nueva York, de 25 años de edad, conoció últimamente una moza en un restaurante, la que le llamó la atención, y, después de una media hora de conversación, Devito le propuso su casamiento. A las 12 de la noche se casaron. A la 1 el recién casado pidió a la novia el dinero necesario para pagar el auto que los había llevado al Juzgado de Paz. Esto provocó el primer disgusto entre los recién casados, que terminó con una bofetada dada por el marido a la esposa, que llamó a un agente. Cuando éste se acercó, Devito desapareció y fué apresado dos horas más tarde. A las 7, la señora entregó al juez la demanda de divorcio.



UN PRINCIPIANTE

—Perdón queridos señores. Les he despertado para saber dónde guardan el dinero. ¡Soy un debutante en el oficio!

ARITMETICA LITERARIA

Un periodista español preguntó cierta vez al autor español Muñoz Seca cuáles eran en su opinion los tres más grandes escritores españoles, a lo que el autor de la «Venganza de Don Mendo» respondió:

—Cuenta usted: Don Miguel de Unam... uno; don Benito Pérez Gal... dos y don Apeles Mes... tres.

o o o

Gabriel d-Annunzio, el gran poeta italiano, llevó consigo no menos de cien paraguas la última vez que fué a Londres. Porque «es muy húmedo aquello», explicó. Ahora sí que se podrá justificar a Mr. Chamberlain.



LA GUERRA Y LA MODA

—Sí, señor sargento: quisiera una de los colores de mi traje.

SABIA es la muchacha que se da cuenta de que los días clamorosos del noviazgo no preceden a una época de ensueño sin nubes en un mundo ideal sino que son el preludio de este serio asunto que es la vida. No hay nada más bello que casarse. Flores, congratulaciones, envidias, regalos, anuncios en los diarios, música, vestidos nuevos, una nueva casa, un nuevo hombre, todo es apasionante. Y luego ahí está la compañía continua de un hombre encantador que no tiene sino palabras de elogio y halago para su amada.

«Eres un encanto, dice ese hombre, eres diferente de todas las demás, no hay hombre en el mundo que no me envidie. Eres perfecta Ana, no sólo bella sino inteligente y seductora». Ana se traga todo esto y cree palabra por palabra lo que dice su enamorado. El efecto es que, por un tiempo al menos, se hace vanidosa y egoísta. Asilada en la seguridad celestial del amor de Tomás y de la generosidad de sus padres, Ana desdeña a gentes, expresa libremente sus opiniones acerca de los padres y parientes de su prometido. Nada le importa lo que de ella digan porque el mundo es ella y su Tomás.

Cuando despierta de este sueño para descubrir que hay otras bodas y otros regalos y alegrías de otros al casarse, y que Tomás a veces la ama y a veces se siente disgustado en su compañía, y que nadie la cree ya perfecta es a veces demasiado tarde para arrancar las raíces de los males que ella plantó en otra época y ambiente. El más radiante de los matrimonios tarde o temprano se transforma en la rutina de los días.

Algunas mujeres tienen el don de poder transformar esa rutina en la dulzura que ilumina la existencia de un hogar. Las verdaderas y buenas cualidades de Tomás aparecen por encima de esas reales o falsas que lo hicieron aparecer a sus ojos como un superhombre. Y Ana no es ya el ángel caído del cielo pero es una mujer llena de cualidades humanas apreciables. Esta etapa de honrada comprensión es siempre mejor que la primera ficticia aunque rutilante.

Pero ocurre a veces que cuando Ana entra a esta época del buen sentido ya ha malogrado irremediablemente sus relaciones con la familia de su marido. Eran disgustantes en la época del noviazgo y Ana no se dió molestia alguna para entenderlos. Cuántos resentimientos actuales no se habrían evitado si Ana hubiera tenido una palabra amable para la madre, la hermana o la cuñada de Tomás. Tomás mismo le decía que eso no importaba y que nada tendría de particular si no volvía a ver a su familia jamás. Pero la verdad es que Tomás no pensaba así en el fondo de su alma. Así que se casaron, fueron de visita a casa de la familia de Tomás. Al despedirse, la madre de Tomás dijo: «Siento mucho, hijo mío, que no seamos del gusto de Ana». Lo dijo sonriente y gentil pero Tomás sintió el efecto. Su hermana agregó: «Nunca olvidaré que Ana dijo una vez que nuestra madre había tratado de forzar a Tomás a que rompiera su compromiso».

«Es que Ana es así», dice Tomás, en tono de excusa, pero le duele que Ana no hubiera tratado mejor a su familia; así las cosas serían tanto más agradables ahora.

Así pues, mi consejo a las novias es que se hagan amigas de la familia de sus futuros maridos. Hay que esforzarse y si es necesario sacrificarse algo para conquistarlos. En primer lugar eso es lo único distinguido y de buen gusto. Las querellas de familia son lo más vulgar que hay. Una dama de verdad es generosa y delicada en estas materias. Cuando te aburras en esas comidas de los domingos en casa de la madre de tu novio, recuerda que más te vas a aburrir después de casada



«Es que Ana es así», dice Tomás, en tono de excusa, pero le duele que Ana no hubiera tratado mejor a su familia; así las cosas serían mucho más agradables ahora».

LA MUJER Inteligente

POR KATHLEEN NORRIS

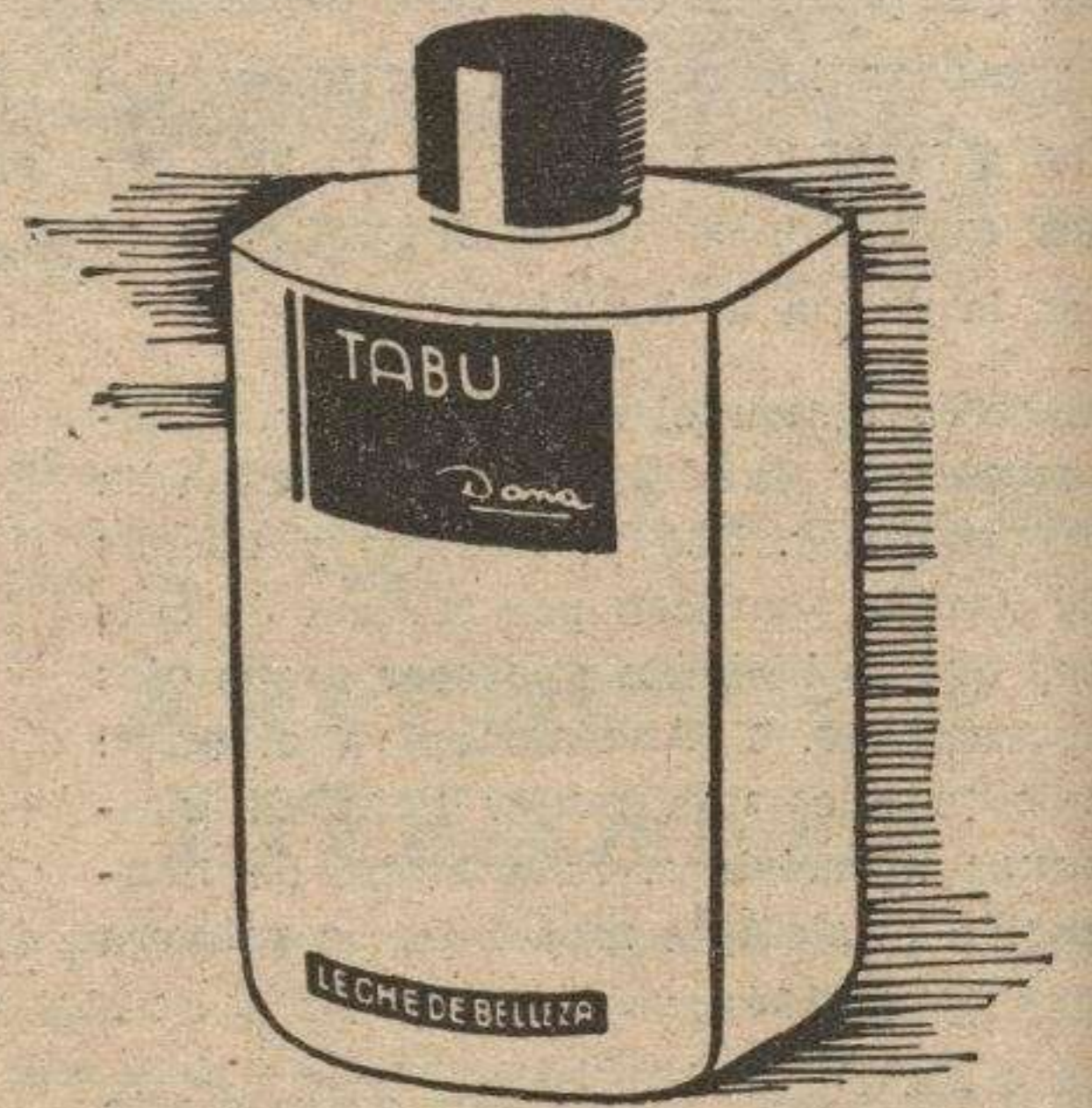
cuando tu marido te deje sola para ir a esas mismas comidas sin tí y llevándose a tus hijos con él. Una esposa de 32 años que se ganó la enemistad de la familia de su marido me escribe esto que habla por sí mismo:

«Jamás me han perdonado por no haberlos invitado a nuestra primera recepción hace 10 años, y por haber criticado a la hermana de mi marido por la clase de muchachos con que salía. Pedro adquirió la costumbre de irse los domingos a casa de su familia con nuestra hija, dejándome a mí sola en casa. Cada vez se fueron más temprano y ahora ya es el domingo entero que paso sola. Nuestra hija ha crecido y ya está hablando de por qué no habría de irse mejor todos los sábados a pasar el «week-end» entero con su abuela a quien adora. Una de las cosas que me distanció de mi suegra fué su crítica de mi vida pasada antes de casarme con Pedro. Algunos flirteos sin importancia que Pedro sabía pero que hicieron decir a su madre que yo no podría ser una buena esposa

Pues he sido una buena esposa, he edificado un hogar modelo con marido y mis hijos. Mi vida sería perfecta si no fuera por esto de la familia de mi marido que usted podrá llamar celos pero que está quebrantando mis nervios».

La cura para esta situación es sencilla pero de mal sabor. Debe escribir a la madre de Pedro pidiéndole autorización para ir el próximo domingo a su casa con su marido y sus hijos. Y luego llegar allá amable y alegre, olvidada del pasado y sin resentimientos. Puede que haya momentos horribles con alguien de la familia, pero un poco de humildad y silencio hará pasar el mal rato. Al tercer domingo todo estará olvidado y la amargura de este distanciamiento borrado. La madre de Pedro lo desea así tanto como usted; prepárese para recorrer usted todo el camino de este trance amargo y quién sabe si su suegra no le ahorrará la mitad saliéndole al encuentro. No hay nada que gratifique más a corazones humanos que estos episodios de generosidad, olvido y perdón.

LECHE DE
BELLEZA
TABU



cutis joven y amoroso

Dana
PARIS FRANCE

